

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

**DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO
TERRITORIAL RURAL**

**“LO QUE EL TRABAJO ESCONDE”: JUVENTUD Y TRABAJO RURAL EN LA
AGRICULTURA DE EXPORTACIÓN CANTÓN
LATACUNGA- COTOPAXI.**

LAMA AL IBRAHIM JURIUS

MARZO 2018

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

**DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO
TERRITORIAL RURAL**

**“LO QUE EL TRABAJO ESCONDE”: JUVENTUD Y TRABAJO RURAL EN LA
AGRICULTURA DE EXPORTACIÓN CANTÓN LATACUNGA-COTOPAXI**

LAMA AL IBRAHIM JURIUS

**ASESORA DE TESIS: CRISTINA CIELO
LECTORES/AS: ANGUS LYALL Y NASSER REBAÏ**

MARZO 2018

DEDICATORIA

Al Sistema de Educación Experimental Intercultural Cotopaxi (SEEIC), por su apoyo, su aporte, desde sus largos caminos recorridos y su infinita generosidad. Sin ellos esta investigación no hubiera sido posible.

AGRADECIMIENTOS

“Una historia tiene que tener un inicio, un desarrollo y un final, pero no necesariamente en ese orden”. Jean-Luc Godard.

Las personas que nombraré en estas páginas, estuvieron en varias etapas de este proceso “agri-dulce”. Iniciaré por la parte final. A Francisco Rhon Dávila, un extraordinario ser humano, intelectual y amigo, que me abrió las puertas del Centro Andino de Acción Popular (CAAP), quien a más de entregarme varias horas de su valioso tiempo para complejizar esta temática, -un pretexto que nos ha permitido seguir indagando en la misma- ha sido un soporte moral y emocional en la culminación esta “dichosa” tesis.

A mi comadre, Gladys Vela, quien me acompañó en el trabajo de campo. Una mujer valiente, sabía, comprometida con la educación del Centro “San Agustín del Callo”, parte fundamental del SEEIC. A “mis chicos”, con quienes compartí un año en las aulas de este espacio lleno de historia. Ellos me dejaron muchas inquietudes sin respuestas, otras las fuimos encontrando juntos, desde sus relatos, sus vivencias en el mundo del trabajo y su entorno. Al Padre José Manangón y a la Lcda. Mery Martínez, por su apoyo en el arranque de esta investigación.

A la Dra. Cristina Cielo, por finalmente acogerme en este proceso que ha sido la tesis, que aunque no lo hayamos iniciado juntas, su apoyo moral y académico, y su guía e interés en esta investigación fueron de gran motivación para culminarlo. Como reza el dicho “los últimos serán los primeros”.

Un agradecimiento especial a Marie Astrid Dupret, César Banda y Patricia Butler, quienes me apoyaron para defender mi caso frente a las trabas burocráticas.

A Miguel Ruiz, quien apoyo sustancialmente con sus criterios y análisis para la culminación de la última etapa de la tesis.

A Ivonne Dávila, por darme ánimo, compañía, y la seguridad de que en esta batalla de “David contra Goliath” nosotras ganaríamos.

A mis amigas, las que me aguantaron, las que me alentaban a terminar esta tesis. Vanessa Bonilla, por estar siempre pendiente, hasta la última etapa (incluye empastado), Manuela García, por su cariño y sus múltiples métodos para destrabarme mental y físicamente para escribir la tesis, Sofía Cordero y María Fernanda Auz.

Agradecer a mis compañeros de la Maestría que han estado presentes en esta investigación: Fernando Razo y Víctor Arroyo.

A todos aquellos que de alguna manera estuvieron presentes en la finalización de este documento, muchas gracias.

INDICE

Contenido	Página
RESUMEN.....	9
CAPITULO I.....	10
CAPITULO II	13
EL LARGO CAMINO HACIA LA AGRICULTURA CAPITALISTA.....	13
1.1 Características de la agricultura de exportación.....	14
1.2 La reprimarización excluyente en el caso ecuatoriano.....	19
1.3 Nuevos mercados de trabajo en un marco de flexibilidad laboral.....	21
CAPITULO III	25
RECAMBIO PRODUCTIVO EN EL VALLE DE.....	25
LATAGUNGA ACERCAMIENTO A LA PRODUCCIÓN FLORÍCOLA.....	25
2.1 Síntesis Histórica del Territorio.....	25
2.1.2 Siglo XX: El proceso de modernización de las haciendas.....	28
2.3 Las florícolas en Cotopaxi.....	37
CAPÍTULO IV.....	43
CARACTERISTICAS DE LA FUERZA DE TRABAJO FLORICOLA.....	43
3.1. Caracterización del territorio.....	43
3.2. La fuerza de trabajo en las florícolas del Cantón.....	48
3.2.1. Perfil de los asalariados en el Cantón Latacunga.....	49
3.2.3. Condiciones Laborales.....	54
3.2.4. Nivel de organización y sindicalización.....	56
3.2.5. Nuevos patrones de consumo.....	57
3.2.6. Tejido social en el territorio.....	59
CAPÍTULO V	61
UNA MIRADA DE LOS JOVENES RURALES DE PARROQUIA MULALÓ.....	61
4.1 Aspectos económico-productivos del territorio.....	61
4.2 Caracterización de los jóvenes asalariados.....	65
4.3. Relaciones familiares: ¿desintegración o nuevas formas?.....	67
4.4 El mundo del trabajo.....	70
4.6. Educarse ¿para qué?.....	72

4.7. Las encrucijadas del mundo rural frente a la modernidad del mundo urbano: transformaciones de la sociabilidad de los jóvenes.....	74
CONCLUSIONES.....	78
BIBLIOGRAFIA.....	81

Ilustraciones

Gráficos

Gráfico 1 Adjudicación de tierra - Reforma Agraria en Cotopaxi 1964-1991	34
Gráfico 2 Pirámide Poblacional Cantón Latacunga	46
Gráfico 3 Actividades secundarias asalariados	49
Gráfico 4 Tenencia de la tierra.....	50
Gráfico 5 Nivel de educación por rango de edad	51
Gráfico 6 Tiempo de permanencia en la empresa	55
Gráfico 7 Por qué dejaría su trabajo	56
Gráfico 8 Factores por los cuales no se ha organizado.....	57
Gráfico 9 Destino del Crédito	58
Gráfico 10 Endeudamiento por rango de edad y sexo.....	59
Gráfico 11 Pertenece a alguna organización dentro de la comunidad.....	60
Gráfico 12 Producción Lechera. Parroquia Mulaló.....	63
Gráfico 13 Principales fuentes de ingreso – Parroquia Mulaló	64
Gráfico 14 Posibilidades de cambiar el lugar de Trabajo.....	71
Gráfico 15 Lugar donde se cambiaría de trabajo	72
Gráfico 16 Nivel de instrucción – Parroquia Mulaló	73
Gráfico 17 Gastos que realizan los asalariados - Parroquia Mulaló.....	76

Mapas

Mapa 1 Ubicación de las florícolas en el Ecuador	41
Mapa 2 División Política del Cantón Latacunga.....	45
Mapa 3 Ubicación Parroquia Mulaló	62
Mapa 4 Ubicación de las Florícolas en la Parroquia Mulaló	64

Tablas

Tabla 1 Cotopaxi: Población por cantones y número de haciendas en 1923	30
Tabla 2 Número de UPAs por estratos de tamaño y superficie en Cotopaxi.....	29
1954-1974	32
Tabla 3 Cotopaxi: Adjudicaciones y beneficiarios de la Reforma Agraria por	31
cantones 1964-1991	33
Tabla 4 Latacunga: tenencia de la tierra 1974-1985	35
Tabla 5 Producción de Flores por tipo de Fincas.	40
Tabla 6 PEA por Rama de Actividad 2001-2010. Cantón Latacunga.....	48
Tabla 7 Resumen de derechos laborales.....	54
Tabla 8 Rama Actividad. Parroquia Mulaló	63

RESUMEN

Las transformaciones que el capital genera en un territorio van más allá de lo paisajístico. El territorio del valle de Latacunga desde finales de los años 80, ha ido transformándose en oasis de blancos, producto de las plantaciones florícolas bajo invernadero. Dentro de estas plantaciones habitan sujetos que diariamente están entre rosas llenas de espinas, que configuran su lugar dentro del mundo del trabajo asalariado agrícola.

La agricultura de exportación ha generado en el Valle de Latacunga un nuevo sujeto, más allá de los cambios en el territorio, que son importantes de señalar y analizar, este sujeto asalariado también ha sufrido transformaciones en su entorno y en la manera de situarse en ella. ¿Qué esconde el trabajo? es lo que esta investigación explora en especial las subjetividades de los jóvenes rurales asalariados.

Estos jóvenes han creado una manera distinta a la de sus padres y abuelos en relación a valores, costumbres y expectativas, lo que se trata de explorar es si estos cambios tienen relación directa con la inserción de las florícolas en el territorio o además de ello, la conexión cada vez más rápida y fugaz con ese otro de la ciudad.

Para comprender estos cambios es importante echar una mirada al contexto histórico, social y productivo de Latacunga, la modernización de las haciendas lecheras y finalmente y no menos importante, las condiciones de los asalariados agrícolas en las plantaciones florícolas.

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

En América Latina, en las últimas décadas hemos asistido a importantes cambios en lo agrario, uno de estas transformaciones ha sido la modernización de en lo agrario de la estructura productiva.

Durante este tiempo, el modelo de modernización agrícola ha recibido sus más severas críticas por haber sido -y continuar siendo- incapaz de incluir masivamente a los pequeños productores y por la degradación severa del medio ambiente. A través de esta modernización, existe un proceso de transformación de la base técnica de la producción agropecuaria, vía incorporación tecnológica de capital, que intensifica el tiempo de utilización de la fuerza de trabajo, acelerando de esta manera el desarrollo de las fuerzas productivas y alterando las relaciones sociales de producción en el espacio social rural.

Las transformaciones importantes que han sido visibles en los territorios rurales, por un lado la integración de manera paulatina a la ciudad, que se ha puesto en manifiesto con nuevos hábitos de consumo. Por otro lado la articulación al mercado mundial, lo que ha significado, la reconcentración de la superficie agrícola, recursos productivos como riego, infraestructura, capital financiero, entre otros. Estas modificaciones responden al actual patrón de acumulación que se evidencia en la superexplotación de la fuerza de trabajo y la depredación de los recursos naturales.

Un ejemplo claro de este proceso es el de la provincia de Cotopaxi. Desde finales de los años ochenta, al calor de la intensa reconfiguración socioeconómica que sufrieron los territorios rurales de la sierra centro del Ecuador, en virtud del efecto combinado de políticas relacionadas al ajuste estructural y el impulso a un modelo de acumulación sustentado en la agro-exportación, una significativa porción del espacio agrario de la Provincia de Cotopaxi fue paulatinamente ocupado por las actividades de agroexportación, la misma que constituyó el símbolo de la modernización de las viejas haciendas que conservaron el control de las fértiles tierras de valle tras la Reforma Agraria de 1964.

Esta transformación estuvo marcada por un vertiginoso crecimiento de los cultivos de flores bajo invernadero, particularmente en el valle de Latacunga, donde se asentaron preferentemente en tierras bajas colindantes con la carretera Panamericana, dotadas de infraestructura de riego o potenciales canales de captación, que por lo general, fueron construidos por el Estado durante la fase inmediatamente anterior al patrón de acumulación neoliberal en el Ecuador.

Dentro de este contexto, esta investigación indaga la dinámica ocupacional de los jóvenes de la parroquia Mulaló del Cantón Latacunga, provocada por la modernización agraria. La dinámica en relación al trabajo asalariado agrícola de los jóvenes que se puede observar en las zonas rurales, configura nuevas interacciones dentro del territorio y en los espacios de reproducción social llámese familia o comunidad.

Dentro de los procesos metodológicos para la recopilación de datos en situ, se realizó la aplicación de 100 encuestas a trabajadores de las plantaciones florícolas del Cantón Latacunga, en las parroquias de Alaquez, José Guango Bajo, Mulaló, Pastocalle y Tanicuqui, parroquias en las cuales se determinaron mayor presencia de empresas florícolas y de trabajadores asalariados.

A más de la aplicación de la encuesta se realizaron varios grupos focales y entrevistas a gerentes de las empresas florícolas, trabajadores/as, estudiantes del Sistema de Educativo Experimental Cotopaxi (SEEIC) en la Comuna de San Agustín del Callo pertenecientes a la Parroquia de Mulaló (zona en que fue el enfoque del estudio), padres de familia, maestros y directivos del SEEIC, presidente de juntas parroquiales, ente otros.

Se presentan cuatro capítulos en los cuales se hace un recorrido teórico – empírico de las transformaciones histórico-productivas y sociales del territorio. Así el primer capítulo realiza una introducción de los conceptos pertinentes para comprender las transformaciones agrarias dentro del proceso capitalista. Como el capital ha modificado las relaciones productivas, además de la inserción de la agricultura en los procesos globalización y recambio productivo. En el segundo capítulo realizamos una narración de los procesos histórico-agrarios del territorio en los cuales hitos como la Reforma Agraria condujeron a una estructura del territorio como haciendas ganaderas y posteriormente como “haciendas modernas capitalistas” por el proceso de inserción de las florícolas configura el escenario en el cuál se insertan la fuerza de trabajo. El tercer capítulo presenta a grandes rasgos los resultados de la encuesta aplicada y un análisis de esta. El cuarto capítulo y el que pretende realizar un aporte, resulta la aproximación a los cambios que han experimentado los jóvenes durante esta trayectoria que ha experimentado el territorio.

El trabajo de campo de esta tesis fue base esencial de la investigación publicada por FLACSO Ecuador, en el marco de los proyectos del Fondo de Desarrollo Académico (FDA) 2012. La investigación formal fue publicada por Luciano Martínez Valle, coordinador del proyecto. En la misma se encuentran entrevistas, encuestas, grupos focales, que fueron realizados por Lama Al Ibrahim y María Rosa Yumbra durante el trabajo de campo, en

calidad de becarias, por lo que los créditos correspondientes a la becaria se explicitan en la publicación del mismo.

CAPITULO II

EL LARGO CAMINO HACIA LA AGRICULTURA CAPITALISTA

En el presente capítulo se abordan aspectos teórico-contextuales en torno a lo que podríamos llamar una “nueva cuestión agraria” latinoamericana, desde la perspectiva de la *economía política agraria*, tal como ha sido abordada por Bernstein (2012), Delgado (2010), Fernandes (2007), Kay (2001, 2015), McMichael (2013) y Rubio (2009, 2014). En particular nos referiremos a uno de sus principales aspectos: la emergencia de nuevas ramas de acumulación capitalista (agronegocios) que, en combinación con la crisis de las economías campesinas, están modificando los territorios y los tejidos sociales de los espacios rurales de nuestra región. Lo anterior nos servirá de marco histórico-contextual para comprender la dinámica de las empresas capitalistas, como la inserción los jóvenes al mercado laboral en las florícolas, en la Parroquia Mulaló - San Agustín del Callo, en la Provincia de Cotopaxi.

En este sentido, las diversas maneras a través de las cuales los capitales agroindustriales van tomando control sobre los espacios rurales configuran modalidades diferenciadas de desarrollo capitalista en el mundo agrario. Tales vías no resultan ser el consecuencia univoco de los procesos económicos capitalistas, sino que se interrelacionan de manera crítica con el conjunto de factores sociales, políticos y culturales.

Antes que un sistema provisto de una racionalidad y unos equilibrios sistémicos trazados de antemano, el capitalismo agrario resulta ser un complejo entramado de relaciones que obtiene su equilibrio, racionalidad y lógica de desarrollo a partir del modo específico en que se ha llegado a generalizar las relaciones de producción capitalista. Esta multiplicidad de vías de desarrollo establecen diversos resultados en términos de la formación de la estructura de clases en el agro, la orientación productiva de un territorio,¹ el tipo de relaciones sociales y políticas entre las diversas clases, el tipo de instituciones y regulaciones que se adoptan en torno a la concurrencia de trabajo y capital.

Para cumplir con nuestro cometido, el presente capítulo está organizado en tres partes: la primera, trata sobre la emergencia de un patrón de reproducción de capital en América Latina asociado a la crisis de los ochenta y noventa, en el cual se enmarca la nueva cuestión agraria y el despunte de los agronegocios para la exportación; la segunda pone el énfasis en

¹ Consideramos el territorio como una categoría de análisis socialmente construida, sujeta a continuas redefiniciones. En este sentido, Shmite (2009), al hacer referencia al territorio como espacio geográfico apropiado desde la perspectiva relacional, que los “sujetos sociales” son los que establecen sus propias redes de relaciones a diferentes escalas, lo que da lugar a una determinada organización territorial.

las especificidades ecuatorianas de dicho modelo, el cual también puede ser pensado en los términos empleados por Rubio (2009) como una “modernización excluyente”. Finalmente, se presenta un panorama general de la emergencia de mercados de trabajo de tipo flexible y con un alto componente juvenil en torno a los agronegocios para la exportación que despuntaron durante el periodo neoliberal ecuatoriano.

1.1 Características de la agricultura de exportación

De entre los varios autores que han trabajado en torno al desarrollo reciente del capitalismo en América Latina, destaca el aporte del Osorio (2004, 2014), quien durante los últimos años ha venido trabajando una propuesta de interpretación que se articula en torno a la categoría de patrón de reproducción de capital, entendida como aquella que capta las regularidades de cómo se reproducen aquellos capitales hegemónicos en determinados tiempos y espacios concretos.

La propuesta de Osorio parte de la unidad contradictoria entre valor y valor de uso; es decir, pretende captar, a la vez, los flujos de riqueza en términos de dinero, pero sin descuidar el aspecto material que da soporte al proceso de valorización; es decir, cuáles son los valores de uso, los territorios y fuerzas productivas a partir de los cuales dicha riqueza es creada.

Lo que interesa a Osorio, entre otros aspectos, es dar cuenta de cómo cierto tipo de actividades productivas van dejando huella en los territorios en donde tienen lugar; cómo se van creando y recreando los espacios en donde se desarrollan dichos procesos económicos y cómo tales espacios se van especializando en torno a un puñado de ramas de la acumulación, tal como lo detalla a continuación:

Situados en espacios geoeconómicos (economías centrales o dependientes) y momentos históricos específicos, podemos observar que la producción cotidiana del capital no solo reproduce la relación social capital/trabajo. También reproduce y recrea las formas específicas de aquella relación, como el tipo de medios de producción requeridos, número de brazos disponibles, tanto como trabajadores empleados, como subempleados y desempleados, calificaciones de la mano de obra, modalidades predominantes de explotación, organización de la producción, tipos de mercados, etc. (Osorio, 2014: 80-81).

En este sentido, el autor nos sugiere que el desarrollo del capitalismo latinoamericano puede ser comprendido en torno a grandes periodos de sucesión de patrones de reproducción de

capital diferentes, el último de los cuáles habría comenzado a emerger durante la década de los años ochenta, y del cual aún no terminado de salir por completo: *el patrón exportador de especialización productiva*. A continuación se presenta un esquema muy general de la evolución de tales patrones:

Cuadro 1. Patrones de reproducción de capital dominantes en América Latina

<i>Patrón de reproducción</i>	<i>Periodo que cubre</i>
a) Patrón primario-exportador	Hasta la segunda década del siglo xx
b) Etapa de transición	Años treinta
c) Patrón industrial	De los años treinta a mediados de los años cincuenta
–Patrón internalizado y autónomo	Mediados de los años cincuenta a los años setenta
–Patrón industrial diversificado	Mediados de los setenta a los ochenta
d) Etapa de transición	Mediados de los ochenta a la fecha
e) Patrón exportador de especialización productiva	

Fuente: Osorio 2004: 74

A grandes rasgos, podríamos decir que el patrón exportador de especialización productiva resultó de la combinación de diferentes procesos sociales que se fueron desplegando en nuestra región durante las últimas tres décadas, aproximadamente: la crisis de la deuda; la puesta en marcha de políticas neoliberales (entre las cuales cabe destacar el abandono deliberado de la agricultura campesina por parte de los gobiernos y diversas contrarreformas agrarias);² procesos de desindustrialización; un nuevo tipo de inserción al mercado mundial centrado en la exportación de mercancías basadas en la combinación de superexplotación del trabajo y/o el aprovechamiento de recursos naturales:

² Pese a que en la mayoría de países latinoamericanos se ensayaron reformas agrarias más bien moderadas y de corte tecnocrático, la resistencia de las clases terratenientes a las mismas terminó efectivamente bloqueando la formación de una “vía campesina” basada en una redistribución de la tierra y una capitalización de las economías campesinas como sucedería con relativo éxito en los países asiáticos. En su lugar, el remozamiento de los antiguos terratenientes y su conversión en “empresarios agrícolas” determinó con mayor o menor intensidad, según el país, el decantamiento del capitalismo agrario.

Hablamos de un *patrón exportador*, porque parte sustancial de la producción de las ramas y sectores ejes del actual proceso de reproducción del capital se orientan hacia los mercados exteriores... La condición exportadora del nuevo patrón presenta la tendencia a la *especialización productiva*. Esa lógica ha privilegiado sectores y rubros productivos con ventajas naturales en el mercado mundial: petróleo, cobre, gas, hierro; maderas y bosques; climas para frutas, café y vinos; extensos océanos para la pesca y cría de peces y mariscos; enormes reservas de agua dulce; tierras propicias para producir soya, trigo; terrenos planos y pastizales para criar ganado. (Osorio, 2014: 109-110).

Está claro que uno de los ejes primordiales del nuevo patrón de especialización productiva está íntimamente relacionado con el papel que está destinado a jugar algunos espacios rurales privilegiados, desde el punto de vista del capital, como productores de valores de uso destinados a la exportación. Y, si bien es cierto como lo apunto el propio Osorio, esta característica no es una completa novedad en América Latina, en la actualidad el modelo se reinventa en el marco de la mundialización del capital.

Si bien es cierto que, dada la complejidad latinoamericana, no en todos nuestros países se implantó de igual forma el patrón de reproducción referido, pues este depende de la historia de cada país, de sus recursos naturales, de su correlación de fuerzas sociales, entre otros aspectos, no es difícil percibir que en gran parte de ellos una característica común fue el rápido desarrollo de sectores de agroexportación que hasta los ochenta estaban poco o nada presentes en nuestro paisaje económico.

El desarrollo de esos sectores fue resultado, en buena medida, de una revolución en los sistemas de transporte del capitalismo global (como las cadenas de frío, entre otros aspectos) que poco a poco permitieron incorporar nuevos valores de uso a las cadenas globales de valor, como el caso de hortalizas, flores, etc.

La emergencia de dicho patrón de especialización productiva también se articuló a la transformación de las estructuras de poder globales del complejo agroalimentario, que ha sido caracterizado bajo diversas denominaciones: *Régimen alimentario corporativo* (McMichael, 2013); *Régimen (agro) alimentario neoliberal* (Otero, 2013). Las diferentes aproximaciones a esta realidad global coinciden en señalar algunos puntos en común propios de este periodo, tal como se apuntan a continuación.

En primer término, debido a la liberalización del comercio alimentario a nivel mundial se ha invadido el Sur Global con productos agrícolas altamente subsidiados del Norte a precio de *dumping*, con lo cual, como lo señalan Holt y Shattuck (2011), la otrora autosuficiencia

alimentaria de muchos países tradicionalmente productores de granos básicos, se ha revertido hasta el punto que muchos de esos países hoy en día se han convertido en importadores netos de parte importante de los alimentos que forman parte de la canasta básica:

Después de tres décadas de políticas liberales de comercio, muchos países en desarrollo fueron dejados en un creciente estado de dependencia respecto de mercado global de alimentos básicos y de granos. Al comienzo de los setentas, los países en desarrollo tenían excedentes anuales en el comercio agrícola de 1,000 millones de dólares; para el año 2000, el déficit alimentario en el Sur global se había expandido a 11 mil millones de dólares anuales. En la cúspide de la crisis, las cuentas por importación de alimentos de los países de bajos ingresos sobrepasaron los 38 mil millones para granos básicos. Esta vulnerabilidad sistémica es producto de la sobreproducción y de la ayuda alimentaria del Norte, de las instituciones financieras internacionales, los ajustes estructurales, los acuerdos de libre comercio, los modelos de agricultura de la revolución verde, y de la gran desinversión del estado en el desarrollo agrícola. (Citado en Ruiz, 2011: 5)

En segundo lugar, a través de las políticas financieras que condicionan los empréstitos de los organismos multilaterales a los países dependientes se alentó una ola de privatizaciones y desregulación del sector alimentario que pasó a depender por entero de los vaivenes del mercado mundial de alimentos quien fija ahora los precios a través de la concurrencia global de capitales en detrimento de los pequeños y medianos productores. Invariablemente esta política tiende a generar una asfixia financiera para los productores nacionales que terminan poniendo su porción del mercado a disposición de los grandes capitales y re-orientando sus cultivos – en caso de que lo puedan hacer – bajo el control de los capitales agroexportadores.

Consumado el proceso, existen condiciones de articulación subordinada a la cadena de producción mundial de alimentos para determinados cultivos “ganadores” y una ruina generalizada para los productores de alimentos orientados al mercado interno que deben competir con los productos importados a precios excesivamente desinflados. El resultado de la quiebra masiva de productores es la aceleración de procesos de despojo que se apropian directa o indirectamente de los recursos disponibles de los pequeños y medianos productores rurales.

Este es el patrón de acumulación que Harvey (2004) llamó *acumulación por desposesión*; y que en el caso latinoamericano ha implicado, entre otros fenómenos, que la reproducción de capas crecientes de la población rural dependa cada vez menos de su vínculo

directo con sus medios de vida tradicionales, y lo haga más a través de diferentes formas de vinculación con los mercados de trabajo.

En este mismo sentido, como sugiere Kay (2001) una buena parte de los campesinos latinoamericanos se han venido integrando a la agricultura capitalista en condición de *semiproletariado permanente*. De este modo, la agroindustria rural cuenta con un proletariado “marginal” en situación de disponibilidad estacional, con la ventaja adicional de que el capital no precisa sufragar la totalidad de gastos de reproducción de dicho proletariado en virtud de su doble condición de asalariado y campesino parcelario. Debido a la emigración rural, en la actualidad menos de un quinto de la población latinoamericana actual vive en áreas rurales:

Mientras en el pasado la mayoría del ingreso de los campesinos en América Latina provenía de la agricultura, hoy se estima que no representa más de la mitad. Crecientemente la familia campesina es sostenida por actividades no agrícolas, especialmente aquellas derivadas de trabajo por fuera de sus granjas como trabajadores asalariados. La proporción de trabajo asalariado rural entre la fuerza de trabajo rural y campesina se ha incrementado significativamente. Por tanto, el proceso de proletarización del campesinado ha continuado rápidamente en tanto las mayorías de las granjas campesinas sólo pueden subsistir en la actualidad a través de los ingresos salariales, las remesas, los subsidios estatales y los programas gubernamentales anti-pobreza (Kay, 2015: 76).

Finalmente, un tercer eje de control y reestructuración de la cuestión agraria está ligado a la generalización de las condiciones de dominio de la renta tecnológica en todos los estratos de productores. Las aplicaciones biotecnológicas tales como la introducción de semillas transgénicas y semillas mejoradas, así como la aparición de una generación de pesticidas orientados a esta nueva tecnología productiva, hacen posible hoy un sometimiento directo del proceso productivo agroalimentario a las condiciones del capital.

Sobre las características que adopta este proceso de transnacionalización y globalización de los sistemas productivos, Grinspun (2008) ha abierto importantes indicios sobre la arquitectura institucional y el itinerario recorrido para integrar verticalmente el sector agrícola al régimen agroalimentario global. Las conclusiones de Grinspun advierten dos elementos importantes: en primer término, como la creación de un sistema agroalimentario global, controlado por las transnacionales e impulsado por las elites urbanas del Norte y Sur del planeta, suponen en realidad una devastación de las capacidades agrícolas locales y

nacionales que podrían garantizar de manera más permanente la seguridad alimentaria al someter a los productores agrícolas a una estructura de mercado mundial altamente jerarquizada y afectada por los fenómenos de *dumping* derivadas del sostenimiento de subsidios agrícolas por parte de los EE.UU, UE y Japón hacia sus productores.

En segundo lugar, no solamente se muestra como los beneficios del crecimiento económico derivado de la liberalización han sido particularmente esquivos para los países fundados en la agricultura, sino que se insiste en los efectos perniciosos que supone la edificación de un sistema agroalimentario excesivamente concentrado en los países desarrollados y en sus agroindustrias desde el punto de vista de la concentración del poder y la riqueza en unas pocas manos individuales.

De hecho, Grinspun advierte los efectos que este sistema está teniendo sobre la estructura de poder y la democracia en los países en desarrollo: “la reestructuración rural está creando un contexto en el cual los actores de pequeña escala pierden poder y control sobre los mercados y las instituciones puesto que solo los actores económicos de gran escala tienen influencias económicas y políticas para extraer los beneficios de las nuevas oportunidades” (Grinspun, 2008: 69).

El resultado de la combinación de estos procesos ha redundado en una acelerada tendencia a la exclusión del pequeño productor, combinado con formas de despojo no solamente de los territorios y recursos productivos, sino de los conocimientos y tecnologías ancestrales en virtud de la imposición de un único patrón de producción/consumo.

El mercado global agroalimentario cuyo epicentro es la conformación de poderosas cadenas de valor globales que, mediante el dominio industrial y financiero del sistema agrícola global se encuentran profundizando la lógica de mercantilización capitalista de los alimentos y productos agrícolas.

En este lapso, la eliminación de aranceles para permitir la libre importación de productos agrícolas, la privatización de empresas públicas dedicadas al abasto y provisión de insumos agropecuarios, la extinción del criterio de reforma agraria y el retiro de las políticas y programas de apoyo a los pequeños agricultores, provocaron la desestructuración de las unidades socioeconómicas campesinas junto con una profundización de las graves asimetrías territoriales rurales, que ya portaba el país en virtud de su inserción dependiente al capitalismo mundial.

1.2. La reprimarización excluyente en el caso ecuatoriano

En ese marco global y latinoamericano, a partir de la década de los noventa en el Ecuador se comenzó a desarrollar una “re-primarización” excluyente de la agricultura (Rubio, 2008), que

giró en torno a tres tendencias relacionadas entre sí: a) desestructuración de las unidades socioeconómicas campesinas dedicadas a la producción de bienes básicos o cultivos tradicionales; b) incorporación de muchos de esos los campesinos (o de sus hijos) como jornaleros agrícolas en las empresas exportadoras de cultivos como flores, brócoli, banano, caña de azúcar, etc; c) inserción de las unidades socioeconómicas campesinas al proceso de valorización de las agro-empresas a través de figuras como la “agricultura por contrato”.

La articulación de las dos primeras de las tendencias señaladas son las que van a explicar en buena medida el contexto de crecimiento del empleo juvenil en la agroindustria en Latacunga. Señalaremos con un poco más de detalle la dinámica general de las mismas.

Los procesos de minifundización (sobre todo en la Sierra) resultantes del crecimiento poblacional durante las últimas décadas, además de los nuevos escenarios de adversidad debidos al desmantelamiento de las instituciones y mecanismos del estado encargadas del desarrollo rural (precios de subsistencia, las empresas públicas de fertilizantes, semillas, almacenamiento, etc.), así como el agotamiento progresivo de los recursos productivos (pérdida de fertilidad de los suelos, escasez de agua, etc.) son tan sólo algunos de los muchos elementos que explican la precarización de las condiciones de vida de buena parte del campesinado ecuatoriano durante las últimas décadas.

Dicha crisis de las condiciones de reproducción social fue acompañada, en paralelo, por un proceso de valorización de algunos espacios rurales, que comenzaron a ser vistos por algunos capitales como potenciales fuentes de acumulación. Como ha señalado recientemente Martínez (2014), muchos de esos espacios en vías de valorización (además de los tradicionales territorios costeros ligados a la agroexportación) eran territorios históricamente vinculados a la producción de alimentos para el mercado interno y densamente poblados por campesinos e indígenas.

Con lo anterior, comienza una modernización productiva de algunos territorios controlados por diversas fracciones de la burguesía agraria local, como para la llegada de capitales extranjeros que ya sea de forma directa, o en asociación con las primeras, comenzaron a invertir en las ramas de la acumulación que se estaban abriendo en función de las nuevas dinámicas de reproducción del capital social global. Y, como en el caso que es objeto de esta investigación, tales emprendimientos fueron facilitados por la abundancia de una joven mano de obra local que estaba comenzando a quedar disponible debido a la crisis de las economías campesinas ya referida, en un marco más general ilustrado por Martínez de la siguiente forma, para el caso de la Sierra Central:

Hay efectivamente una “metamorfosis” del territorio, basada en el aprovechamiento de mano de obra barata proveniente de las unidades familiares campesinas, un proceso de extracción de plusvalía que no se da a través de la relación entre peón y dueño de hacienda sino entre la empresa y el asalariado. El capitalismo de esta forma ha logrado penetrar sin mayores resistencias en lo profundo de estos territorios y articulado, para su beneficio, los recursos disponibles: tierras bajas de buena calidad, luminosidad, mano de obra barata, buena infraestructura vial (Martínez, 2014: 127).

Dicha metamorfosis del territorio es la que explica la apertura de nuevos mercados de trabajo en la Sierra Central, que combinan empleos de tipo más o menos permanente (según del cultivo que se trate), con otros de carácter estacionario, consolidando así una estructura de empleo de tipo dual que le permite a las empresas amoldarse a las diferentes situaciones de oferta de mano de obra que va encontrando en el territorio, como señala el mismo Martínez:

En este sentido, en aquellos territorios donde la economía campesina se encuentra en crisis y se ha incrementado el número de trabajadores sin tierra, las empresas capitalistas pueden reclutar mano de obra asalariada sin mayores trabas (como sucede por ejemplo en las áreas de cultivos tradicionales como el banano), mientras que en aquellas donde la economía campesina todavía dispone de recursos, la vinculación salarial todavía encontraría fuertes resistencias, en la medida en que, aunque existiera mano de obra excedentaria, sólo la oferta de buenos salarios podría inducir a la formación de una proletarización masiva [...] Esta dinámica empresarial ha reconfigurado los territorios, ahora especializados en la producción para el mercado externo; las empresas controlan las mejores tierras, sean altas o bajas, se aprovechan de la infraestructura modernizada actual, de la mano de obra local y de la cercanía a ciudades importantes (base logística para la exportación al mercado mundial). Así, pueden identificarse claramente territorios de producción de flores, brócoli, ganadería de leche, banano, palma africana (Martínez, 2014: 129-130).

1.3. Nuevos mercados de trabajo en un marco de flexibilidad laboral.

En términos de la relación capital-trabajo, el neoliberalismo puede ser entendido como una política orientada de manera consciente a la desestructuración (material e ideológica) de los mecanismos que en otra época hicieron posible el reconocimiento del poder de negociación de la clase trabajadora. A escala global, dicha ofensiva se desplegó en torno a una serie de reformas destinadas a reducir el peso político de los sindicatos; instaurar la constitución de

regímenes *flexibles* de contratación; y a alentar la *fuga forzada* de los trabajadores de los sistemas de protección social y sobreexplotación de la fuerza de trabajo. La combinación de tales estrategias se tradujo en la agudización a escala global de la explotación del trabajo y, en el caso de no pocos países de la periferia mundial, entre los cuales destacan los latinoamericanos, a un incremento en la *superexplotación* del trabajo.

Una pléyade de reformas legales señalaron los nuevos linderos por los que atravesarían las relaciones laborales en el futuro. En el caso latinoamericano, el grueso de las reformas perseguía la desregulación de los marcos de protección social del trabajo a fin de permitir nuevos usos precarizados de la fuerza de trabajo. Este movimiento implicó una evasión sistemática de los derechos laborales alcanzados tanto en los pactos, acuerdos y legislaciones internacionales como en códigos y cuerpos legales nacionales. Las reformas laborales del neoliberalismo se concentraron en la subversión y erosión de toda la base legislativa de protección al trabajo conquistada durante la época de los proyectos desarrollistas de la época precedente.

Las modalidades bajo las que se desarrollaron dichas reformas legales impulsaron tres grandes tendencias en el mundo del trabajo, según Ermida (2007): a) la disminución de derechos laborales mediante la introducción de modalidades de contratación precaria (tercerización, subcontratación, etc.); b) la reducción de los marcos de protección y garantías del derecho de sindicalización, mediante la elevación de cotas mínimas para la creación de sindicatos, reemplazo de los sindicatos por “asociaciones de trabajadores” sin capacidad representativa, constitución de sociedades anónimas en empresas estatales para eludir contratación colectiva, entre otras; y c) el paso de la propiedad y/o administración de los fondos de pensiones a manos privadas. Este tipo de legislación fue sistemáticamente aplicada con diversos grados de intensidad y alcance en la mayoría de los países latinoamericanos.

En el caso ecuatoriano cabe destacar que disposiciones en dicho sentido fueron introducidas en la Constitución de 1998, la cual combinó de forma paradójica una extensiva ampliación de derechos con base al reconocimiento de instrumentos y pactos internacionales y, al mismo tiempo, una reducción sobre la capacidad reguladora de la sociedad en la economía y la política lo que redundó en una imposibilidad de aplicación material de estos derechos debido al crecimiento de las desigualdades. Además de la Carta Magna de ese año, Guerrón Ayala (2003) señala otros cuerpos legales en donde fueron retomados los principios la flexibilización laboral, lo anterior lleva al referido autor a concluir que “la década de los noventa, se caracterizó por la flexibilización de las relaciones laborales, mediante la

expedición de normas que en la práctica reducen derechos y garantías de los trabajadores” (2003: 71).

Para el caso que nos ocupa, tanto Korovkyn y Sanmiguel (2007) como Martínez (2014, 2015) sostienen que la precarización resultante de ese marco laboral, es un *fenómeno generalizado* en la agricultura de exportación ecuatoriana.

Los aspectos que recogen los autores citados permiten comprender mejor el carácter regresivo del ajuste neoliberal con respecto a los derechos laborales y la degradación de las condiciones de reproducción de la fuerza laboral creadas por el ajuste. En este sentido, la depredación tanto de los recursos naturales como la *superexplotación de la fuerza de trabajo*, debe ser considerada un rasgo estructural del actual patrón de acumulación de especialización productiva. Y lo es particularmente en el caso de la fuerza de trabajo juvenil pues, como ya hace una década apuntó Martínez, “en el horizonte de los jóvenes está presente la inseguridad en el mundo laboral, puesto que todo es cuesta arriba: conseguir un trabajo, conservarlo y sentirse a gusto en él” (2006: 13).

Lo señalado hasta este momento nos permite sostener que, a diferencia del anterior periodo de la historia latinoamericana, en la actualidad el escenario de la agricultura, gira en torno ya no solamente a la lucha por la distribución de la tierra, sino a las condiciones laborales que imperan en los mercados de trabajo rurales, como lo señala Cristobal Kay:

Mientras la cuestión agraria antes del giro neoliberal, se centraba principalmente en torno de los problemas de distribución de la tierra, hoy otro de los aspectos clave de la cuestión agraria concierne al trabajo. Esta problemática sobre el trabajo emerge como consecuencia de la cuestión agraria del capital en tanto la expansión e intensificación de las relaciones capitalistas ha transformado drásticamente el trabajo (Kay, 2015: 76).

Este escenario ha supuesto un proceso de intensificación de una agricultura integrada a escala global (tal como lo ha señalado McMichael (1995) y a la luz de las teorías sobre la globalización como integración de una economía mundo (Wallerstein, 2000); esta agricultura integrada a escala mundial que responde a las demandas de un mercado global – modifica las formas de inserción de los hogares rurales y transforman el proceso de trabajo agrícola pasando de la pequeña producción campesina a la producción de alimentos no tradicionales para la exportación, misma que supone una separación entre fuerza de trabajo y medio de producción. Es así que “la venta de la fuerza de trabajo se ha convertido en el mecanismo

central de la reproducción de las economías campesinas, ya no se trata de un proceso marginal, esporádico, sino que atraviesa toda la lógica de producción y reproducción campesinas” (Martínez 1990, 193).

Por lo tanto, la nueva cualidad de los usos de la fuerza de trabajo, caracterizados por procesos de flexibilización laboral y una precarización generalizada de las condiciones de reproducción del trabajo, han dado como resultado una verdadera pérdida de centralidad del trabajo como organizador de la vida individual y social del ser humano (Beck: 2000).

Beck (2000), señala que existe una tendencia histórica de desarrollo hacia una mayor dependencia de los mercados laborales desde el punto de vista *glocal*, que trae como consecuencias una administración más flexible dentro de los mercados laborales nacionales; así en la “llamada *primera modernidad* transcurrió bajo el signo de la reglamentación y la estandarización del trabajo, en *la segunda modernidad* se abre paso el principio inverso de la individualización del trabajo”.

Estas modificaciones que se han señalado serán analizadas en los próximos capítulos. En lo que respecta al próximo capítulo indagaremos sobre el proceso de transformación de la hacienda a la inserción de la lógica empresarial de las florícolas en Cotopaxi.

CAPITULO III

RECAMBIO PRODUCTIVO EN EL VALLE DE LATAGUNGA – ACERCAMIENTO A LA PRODUCCIÓN FLORÍCOLA

Bajo el modo de producción moderno capitalista, la centralidad de la agricultura sufre una transformación notable, no solamente porque abandona su lugar central como actividad que absorbe el grueso de los flujos de trabajo social disponible, sino por la mutación que sufre dicha actividad tanto en su estructura técnica como su estructura social.

Lo antes mencionado es un proceso que no escapa de ser identificado en la Provincia de Cotopaxi, en especial en el territorio del valle de Latacunga. En este capítulo abordaremos las transformaciones histórico – productivas, del territorio en mención, y la inserción de la actividad empresarial de productos no tradicionales, como es el caso de las flores.

2.1. Síntesis Histórica del Territorio

Antes de la llegada de los colonizadores españoles, el actual territorio del valle de Latacunga registraba al menos dos asentamientos humanos de relativa importancia para los propósitos de comprensión de la dinámica de ocupación del espacio y constitución del territorio; un primer espacio, constituye el territorio pre-hispánico anexado al “Cacicazgo Panzaleo” del que da cuenta Jijón y Caamaño (Jijón y Caamaño [1945] 1998) el mismo que ocupaba el corredor interandino ubicado entre los valles de Ambato al sur y el valle de Machachi al norte. El centro de este cacicazgo habría tenido como centro al poblado cotopaxense de Mulaló (Mulahaló) y por extensión a la población de Latacunga (Gutiérrez, 2002: 183).

En la época de la colonia, la economía del territorio giró en torno a los complejos obrajeros- textiles ubicados en Latacunga, Aláquez, Salcedo, Saquisilí y Mulaló. Dichos complejos se integraron tempranamente en el valle para facilitar el pago de tributo por parte de las comunidades indígenas.

De acuerdo a Ospina y Guerrero (2003) los complejos obrajeros agruparon una mano de obra *considerable para la época* (2003:17), en total, cerca de 748 indios tributarios se concentraron en los obrajes durante el siglo XVI.

Este patrón de desarrollo alcanzaría su esplendor hasta mediados del siglo XVIII en base a la expansión de los obrajes. Empero, hacia 1700 los complejos obrajeros textiles entraron en una crisis definitiva como resultado de tres factores sustanciales: a) por una parte, un descenso considerable de la demanda textil debido a la crisis de la producción de plata en

Potosí;³ b) la devastación del territorio causada por las catástrofes naturales (terremotos y erupciones volcánicas) con el consecuente impacto sobre la disposición de fuerza de trabajo y la destrucción de la infraestructura productiva; y, c) los efectos que tuvieron las reformas borbónicas en la reorganización del espacio productivo de las colonias (Ramón 2004: 12).

La crisis de los obrajes textiles ha sido señalada por varios autores como el punto de inflexión que determina la construcción de una nueva dinámica productiva, social y cultural del territorio de valle. Sin embargo, no siempre existe consenso respecto al alcance de sus efectos en relación a la composición del sistema de haciendas; autores como Tyler (1988) sostienen la hipótesis de una decadencia de los obrajes que va de la mano con el ascenso de la gran propiedad territorial organizada a través del sistema de haciendas (1988:250).

Siguiendo a Tyler y Ramón (2004), ambos intuye que la crisis de los textiles obrajeros, condujo a la ruina a medianos propietarios y hacendados menores, quienes se vieron forzados a vender las propiedades acosados por la estrechez del mercado y el peso de las deudas contraídas. Esta tesis, sostiene la existencia de un proceso de concentración de la propiedad de la tierra en manos de los hacendados mayores representados por las órdenes religiosas y los grandes propietarios de raigambre criollo-aristocrática. En base al catastro de alcabalas, Ramón sostiene que las haciendas pasaron de 296 a 242 en menos de medio siglo (Ramón, 2004:12-13).

Ospina y Guerrero (2003) toman distancia de la hipótesis señalada, sugiriendo la idea de una decadencia conjunta entre el sistema de obrajes y las grandes haciendas del territorio; de acuerdo a este argumento, es posible que la crisis señalada haya redundado en beneficio de la actividad campesina, artesanal o el repliegue hacia una producción textil de menor escala (Ospina y Guerrero 2003: 18).

Estas dos hipótesis conducen, hasta cierto punto, a senderos diferenciados respecto a la manera en que se transitó del régimen colonial al orden de cosas producido por la independencia y los primeros años de república. Para Ramón, no cabe duda que la expansión territorial de la gran propiedad se habría producido a mediados del XVIII, al calor de las reformas borbónicas y sus efectos sobre la revalorización de las tierras agrícolas, afectando de manera particular a las comunidades indígena del valle, las mismas que se habrían visto desplazadas en función del despojo de tierras comunitarias.

La sobrevivencia de la comunidad indígena se habría reducido a las zonas de páramo, mientras en las zonas de valle se produciría un enrolamiento gradual de la fuerza de trabajo

³ Emplazamiento colonial minero en la actual Bolivia que dinamizaba la demanda de productos desde el resto de colonias.

indígena dentro de las cada vez más poderosas y concentradas haciendas (Ramón: 2004). Los pequeños parches de tierra campesina, asentadas en los intersticios de las grandes haciendas, habrían sido ocupados por un campesinado hegemónicamente *blanco-mestizo*⁴ para el caso de la zona de valle.

Ospina y Guerrero, aceptan la hipótesis del predominio hacendatario en el territorio en “la parte occidental del antiguo Partido de Latacunga” (2003:19), pero a condición de comprender la forja de tal predominio como un proceso mucho más gradual y complejo, marcado por una trayectoria en la que se registran avances y retrocesos marcadas tanto por los diversos momentos económicos y demográficos como por los conflictos y negociaciones asimétricas entre hacendados y campesinos.

Los autores sostienen la visión de una consolidación mucho más tardía del régimen de hacienda en Cotopaxi a finales del siglo XIX. Remarcan la necesidad de comprender como los mecanismos propios de sujeción a la hacienda tales como el *concertaje*⁵ constituyen relaciones sociales instituidas que no se pueden analizar al margen de las diversas correlaciones de fuerza y estrategias de negociación que despliegan los campesinos frente a los hacendados.

Este señalamiento es importante en la obra ya citada, en la medida en que propone una hipótesis alternativa al proceso de expansión territorial de las haciendas en la zona de valle; si bien, se desarrolla un régimen de propiedad territorial concentrada en grandes Haciendas pertenecientes a pocas familias de raigambre aristocrática como los núcleos familiares de Lasso y Ascázubi (Marchán y Andrade: 1986), esta convive y se articula estructuralmente con otras formas de propiedad territorial, tales como las comunas indígenas y las pequeñas propiedades campesinas formadas en torno a un estrecho pero importante mercado de tierras.

Es justamente esta dinámica histórica la que parece explicar el tipo de vía de desarrollo al capitalismo agrario registrada en la zona de valle en Cotopaxi, o al menos en las parroquias situadas en el sector oriental de Latacunga. En esta zona, hacia principios del siglo XX se hallaban comunidades campesinas en torno a los poblados de Aláquez, Juan Montalvo,

⁴ A más de lo señalado el régimen de hacienda consolidó la modalidad de depredación de la fuerza laboral indígena, así datos históricos demuestran que el 54% de la población indígena fue incorporada a las 242 haciendas en Latacunga; el porcentaje más alto de *indios sueltos* estaba en Cusubamba, Pujilí y San Sebastián, mientras que el más bajo se encontraba en Toacaso, Insinlivi y Sigchos (Ramón:2004)

⁵ Se podría definir el *concertaje* como un contrato en el cual los indígenas estaban obligados a realizar labores en las haciendas algunos sin recibir remuneración y otros un reconocimiento mínimo. Esto enmarcado en un sistema de servidumbre siendo el eje principal de acumulación del sistema de hacienda.

Flores y Mulaló, cuya población había accedido limitadamente a la tierra y empezó un temprano proceso de fragmentación de la misma.⁶

De acuerdo a Ospina y Guerrero sus pobladores “se ocupaban como jornaleros en las haciendas vecinas y como trabajadores de la construcción” (2003, 26). En contraste, las zonas altas de Pujilí, Latacunga y Saquisilí albergaban otro tipo de comunidades que disponían de tierras cultivables y pastoreo con acceso a los páramos y subtrópicos, al tiempo que disponían de títulos de propiedad otorgados durante los siglos XVII y XVIII. Estas comunidades situadas por lo general en las alturas de la cordillera occidental, se estructuran en torno a instituciones de origen colonial articuladas en torno a la defensa y gestión de los territorios comunales; he aquí un importante marcador que explicará en parte – aunque no por completo – las diferencias entre las formas culturales campesinas y las formas culturales indígenas.⁷

Finalmente, un elemento que completa el bosquejo de lo que fue el régimen de hacienda en Cotopaxi hacia finales del siglo XIX corresponde a una reducida presencia de conflictividad agraria. Los registros de conflictividad analizados por Ospina y Guerrero en Cotopaxi, resultan mucho menores a los inventariados en el resto de provincias de la sierra centro sur, pese al hecho de que los niveles de concentración de la tierra a finales del siglo XIX parecen tener el mismo patrón en ambas regiones. Tal comportamiento podría explicarse a partir de una cierta *contención* de la conflictividad inscrita en los mecanismos propios de una dominación “negociada”, como en el mencionado caso del concertaje. En todo caso, más allá de las causas que podrían explicar el fenómeno, lo cierto es que el territorio no registra antecedentes históricos de una conflictividad agraria agravada, al menos durante el siglo XIX

2.1.2. Siglo XX: El proceso de modernización de las haciendas

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, el territorio de valle de Cotopaxi experimentó un lento y localizado proceso de *modernización*⁸ de la hacienda, específicamente, aquellas que se vieron influenciadas por la apertura de los nuevos circuitos mercantiles entre sierra y

⁶ De acuerdo al estudio de Ospina y Guerrero, estas comunidades accedieron a la tierra por la vía de compra de las tierras marginales a las Haciendas del sector, lo que – en contextos de una escasa monetarización de la economía agraria – reforzaría la hipótesis de que el *concertaje*, en circunstancias muy específicas, podía eventualmente jugar a favor del campesino en casos en los que se comprobaba un saldo a favor del campesino en la relación terrateniente-jornalero.

⁷ Si bien este debate se encuentra al margen del tema de estudio de la presente tesis, es indispensable señalar la pertinencia de su relectura al calor de la reciente devastación que han sufrido las instituciones comunales propias de las sociedades indígenas de Cotopaxi. Es necesario comprender los nuevos elementos en torno a los cuales se reactualiza una identidad indígena en las zonas altas de Cotopaxi.

⁸ Entendemos como modernización en el sector agrario, una serie de transformaciones inducidas por la implementación nuevos factores de producción, así como políticas agrarias como acceso a tierra, tecnificación, crédito, apertura comercial.

costa, fruto de una mayor conectividad territorial generada por la construcción del ferrocarril. De acuerdo a Arcos y Marchán (1978), el abaratamiento de los costos del transporte alentó tanto el crecimiento de la demanda de productos provenientes de la sierra, como el subsecuente estímulo para reorganizar el proceso productivo y generar algunas mejoras al proceso técnico productivo (1978: 25).

Tales innovaciones en el sector técnico-productivo, aparejada a la intensidad que cobran los intercambios mercantiles entre regiones, producen importantes transformaciones sociales en las haciendas asentadas en el territorio de valle de Latacunga. En las parroquias del nororiente de Latacunga, Aláquez, Guaytacamá y Mulaló, las mutaciones técnicas estuvieron acompañadas de una relativa *modernización* social, consistente ante todo en un proceso de gradual eliminación de las relaciones precarias con una lenta penetración de las relaciones salariales, sobre todo de jornaleros agrícolas asentadas en los intersticios campesinos de la hacienda. De hecho, Deler (1987) da cuenta de una configuración espacial del territorio cuyo núcleo resulta ser la hacienda, formándose en torno a ella un conjunto de pequeñas explotaciones a modo de “reservorios” de mano de obra agrícola (Deler: 1987, 257), que suplían, en base al trabajo asalariado a destajo y temporal, las necesidades de trabajo eventual en las grandes haciendas lecheras.

La paulatina generalización de las relaciones salariales en los entornos circundantes a las haciendas lecheras produjo cambios considerables en las estrategias de vida de las poblaciones campesinas del valle; el atractivo ejercido por las formas salariales en contraste con las modalidades de relaciones precarias de trabajo (aparcería, huasipungo, yanaperos), motivó que buena parte de los campesinos busquen nuevos nichos de trabajo asalariado en otras ramas de la economía tales como la construcción, el comercio, artesanía y servicios; para ello, las migraciones temporales a ciudades como Quito, Latacunga y Ambato suplieron la estrechez e inelasticidad de la demanda de fuerza de trabajo en las haciendas lecheras.

Si bien, la presencia relativamente temprana del salario en las parroquias de Aláquez, Mulaló, Guaytacama, contribuyó a la disolución de las relaciones precarias en las haciendas, no comportó efectos sustanciales en torno a la desconcentración de la estructura agraria; de hecho, el modelo de comunidades campesinas que circundan el núcleo de la hacienda es prototípico del binomio latifundio- minifundio ampliamente abordado por la literatura agraria de mediados del siglo XX.

Hacia mediados de los años 20, el cantón Latacunga concentraba el 30.5% del total de haciendas existentes en la Provincia de Cotopaxi, siendo el segundo cantón con mayor número de haciendas (71) superado solamente por el cantón Pujilí que contaba con 92

haciendas que representaban el 39.5% del total de la provincia, como se observa en la siguiente tabla.

Tabla 1. Cotopaxi: Población por cantones y número de haciendas en 1923

CANTONES	No. HACIENDAS	%
Latacunga	71	30.5
Pangua	--	---
Pujilí	92	39.5
Salcedo	65	27.9
Saquisilí	5	2.1
TOTAL	233	100.0

Fuente: Ibarra y Ospina 1994

Pese a los elevados niveles de concentración de la propiedad de la tierra que registra la estructura agraria del cantón Latacunga, antes de la expedición de la Ley de Reforma Agraria en 1964, los conflictos agrarios no revistieron magnitudes significativas como en otros cantones de la sierra centro-sur y la sierra norte. Es probable que este fenómeno se explique en buena medida por la existencia de rutas de migración temporal a las grandes ciudades, así como por la ausencia de organizaciones y tejidos sociales vinculados a los principales movilizadores de la protesta agraria de la época, a saber la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI)⁹ y el Partido Comunista.

2.2. ¿Crisis o modernización hacendataria? Avatares de la reforma agraria en el territorio de valle

La interpretación propuesta por Barsky (1978), en torno al carácter que asume la reforma agraria ecuatoriana, es la de una reforma que impulsa una “modernización terrateniente” del agro. Dicho carácter resulta ser el esquema conceptual que permite comprender de forma fehaciente el proceso experimentado en el agro cotopaxense entre 1964 y 1994.

En efecto, tal como lo hemos descrito a lo largo de los párrafos anteriores, las haciendas asentadas en el territorio de valle, venían experimentando gradualmente una modernización basada en la introducción de tecnología y la adopción de una racionalidad pro-

⁹ La FEI “se fundó entre 1944 y 1945, tuvo como antecedente la Primera Conferencia de Cabecillas Indígenas en 1936 con delegados de todas las provincias que deja sentadas las bases para la futura organización nacional con un enfoque clasista propuso como estrategia de lucha la alianza obrero –campesina” (Cordero, 2008:44).

capitalista para la organización de las relaciones sociales de producción. A mediados del siglo XX, estas haciendas contaban con importantes niveles de capitalización toda vez que redoblaron el control sobre la renta diferencial¹⁰ orientada a la producción incrementada de leche y cereales.

Parte del proceso consistía en racionalizar el dominio sobre la *renta diferencial* entendida en su primera acepción, es decir, como control sobre las tierras que poseen mayor fertilidad natural por sus características agro-ecosistémicas. La evolución lógica de este proceso suponía la tendencia a reducir el tamaño de la propiedad desembarazándose de las tierras marginales y/o con escasas posibilidades de rentabilidad.

Exactamente esto es lo que aconteció con la expedición de la Ley de Reforma Agraria; las haciendas tradicionales redujeron relativamente el tamaño de sus explotaciones hasta el punto de convertirse en unidades empresariales capitalistas modernas; la afectación de las haciendas previstas por la ley afectó casi de manera exclusiva a las grandes explotaciones tradicionales que no lograron acoplarse al proceso de modernización; estas haciendas, situadas por lo general fuera del territorio de valle - en las zonas de altura de Cotopaxi - corresponden a los latifundios improductivos la clase terrateniente decidió “sacrificar” a fin de aliviar la presión social sobre la tierra, al tiempo de esquivar el reparto en las zonas de valle.

A pesar de que las estadísticas oficiales no permiten desagregar cantonalmente los Censos Agropecuarios entre 1954 y 1974, es posible constatar (Tabla N°2) una tendencia general que muestra que las propiedades con más de 2500 hectáreas tendieron a reducirse en Cotopaxi.

¹⁰ La *renta diferencial* puede entenderse como diferentes niveles de productividad que arroja la posesión y control de las tecnologías capaces de multiplicar los rendimientos productivos y los grados de fertilidad artificial de los suelos. (Marx [1867] 1975, Tomo III).

Tabla 2. Número de UPAs por estratos de tamaño y superficie en Cotopaxi 1954-1974

ESTRATOS	Número de UPAs		Superficie (ha)	
	1954	1974	1954	1974
- 5 ha	22.083	28.379	34.000	43.311
5 a 10	2.161	3.682	14.400	24.704
10 a 20	1.008	2.146	13.700	29.137
20 a 50	913	1.381	25.800	40.587
50 a 100	267	629	17.700	36.700
100 a 500	178	263	36.700	50.628
500 a 1.000	33	30	24.000	19.373
1.000 a 2.500	23	31	34.800	47.859
+ 2.500	22	10	194.000	43.673
TOTAL	26.643	36.551	395.100	395.008

Fuente: Ibarra y Ospina (1994)

Como puede observarse entre 1954 y 1974 existió una importante reducción de las grandes superficies agropecuarias mayores a 2500 has que pasaron de controlar el 49.1% de la tierra en 1954 a dominar el 11.06% del total de la tierra agrícola cultivable en la Provincia de Cotopaxi. Los estratos entre 1000 y 2500 aumentaron su superficie pasando de controlar el 8.81% en 1954 al 12.13% en 1974; los estratos entre 500 a 1000 descendieron menos de 2% en relación a la superficie que controlaban anteriormente, al tiempo que los estratos entre 100 y 500 que controlaban el 9,29% de la tierra, pasaron a controlar el 12.82%. En conjunto estos estratos representaban menos del 1% de los productores agrícolas y concentraban una cuarta parte de la superficie agropecuaria disponible. En el otro extremo, las unidades agropecuarias menores a 5 hectáreas que representaban el 82.72% de los productores controlaban menos del 9% del total de hectáreas disponibles en 1954; dos décadas después, y una reforma agraria de por medio, este estrato significaba el 77.73% del total de productores y controlaba el 10.96% de la tierra.

Tal como podemos apreciar, los niveles de desconcentración de la estructura agraria tras la reforma de 1964 no resultaron significativos en Cotopaxi y más bien alentaron la fragmentación de los grandes latifundios en propiedades más pequeñas, las mismas que sostuvieron su preponderancia frente a las otras explotaciones en términos del control sobre los recursos agropecuarios disponibles.

El grueso de la reducción resultó de la partición de propiedades entre herederos y venta por mercado de tierras, antes que por afectación de la reforma agraria. De acuerdo a los datos consignados por Ospina y Guerrero – quienes detectaron un error de registro que sobrevaloraba la cifra de beneficiarios al doble de los realmente existentes – el número de

beneficiarios en Cotopaxi fue de 9000 y el porcentaje de afectación fue menor al 20% del total de la superficie agropecuaria en la Provincia- (Guerrero y Ospina, 2003: 51).

En Saquisilí y Latacunga se registraron los porcentajes más exiguos de intervención; entre los dos cantones, se afectaron menos del 13% de la superficie disponible. De hecho, tal como muestra la Tabla N°3, entre 1964 y 1991 apenas se consignaron 1.393 beneficiarios de reforma agraria en el cantón Latacunga y se afectó la mínima cantidad de 16.998 hectáreas, es decir, menos del 20% de la superficie agropecuaria actual del cantón.

El periodo que más adjudicaciones se registró fue entre 1964-1972, registrando el 54%. El segundo periodo más representativo fue el de 1981-1991 en el cual se entregó el 33,96% de las adjudicaciones totales; este periodo coincide con un importante auge del movimiento campesino e indígena en Ecuador.¹¹

Tabla 3. Cotopaxi: Adjudicaciones y beneficiarios de la Reforma Agraria por cantones 1964-1991

CANTONES	PERIODO							
	1964-1972		1973-1980		1981-1991		1964-1991	
	Benef	Has.	Benef.	Has.	Benef.	Has.	Benef.	Has.
LATACUNGA	752	2.64	159	6.736	473	7.607	1.393	16.988
PANGUA	--	--	1	11	107	2.554	108	3.066
PUJILI	3.526	14.7	10.669	15.394	647	4.833	14.573	24.370
SALCEDO	793	4.44	118	2.031	1.324	3.041	2.243	4.573
SAQUISILI	78	1.04	332	1.801	584	3.648	983	6.497
LA MANA a/	--	--	--	--	70	1.338		
COTOPAXI	4.435	22.7	10.999	4.689	3.254	24.464	19.052	66.480

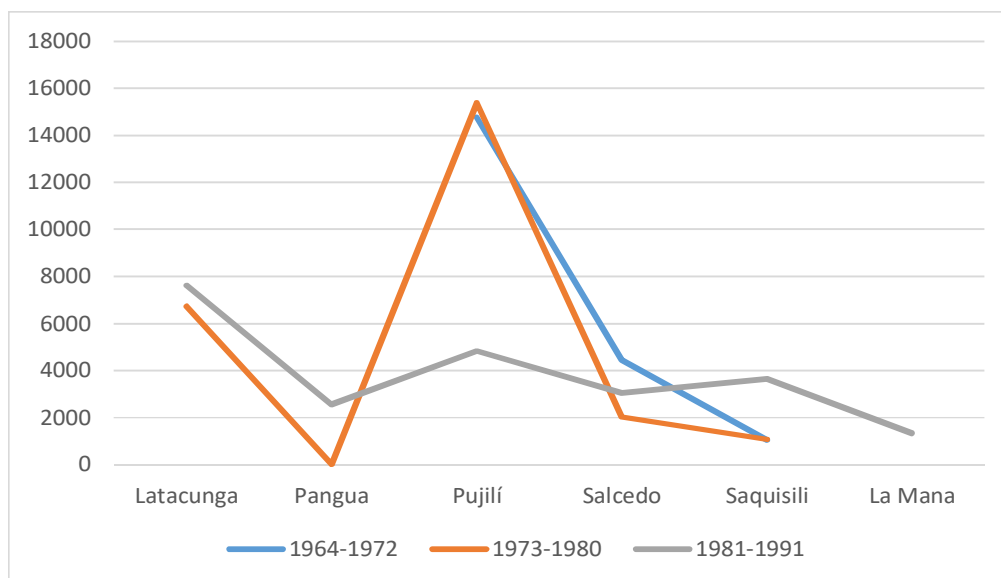
Fuente: Ibarra y Ospina (1994)

¹¹ De hecho, la década del ochenta es una década de auge de las organizaciones campesinas en la serranía ecuatoriana. La FENOC agrupaba a buena parte de las asociaciones campesinas orientadas en torno a los conflictos de tierra, mientras el ECUARUNARI, apuntalado por el trabajo de los sectores progresistas de la Iglesia, empezaba a combinar la demanda por la tierra con reivindicaciones alusivas a la identidad indígena que más tarde darían origen – en conjunto con otras regionales – a la CONAIE.

El proceso de reforma agraria se caracterizó por la fuerte resistencia de las clases terratenientes y la ingente presión de estas sobre las instancias de poder estatal, a fin de ralentizar y/o bloquear el reparto de tierras en diversas regiones (North, 2006). Desde el punto de vista campesino, la afectación por reforma agraria, fue siempre el más intrincado, engorroso y largo camino hacia la tierra; de allí que los conflictos agrarios en torno a la tierra se prolongarían en algunas provincias de la Sierra sur aún hasta finales de los años ochenta. Frente a este complicado panorama, los mercados informales de tierra inter-comunidades o la ampliación de la frontera agrícola hacia zonas del subtrópico cotopaxense resultaban ser las vías más eficientes para lograr un mínimo acceso a la tierra.

No sólo los ritmos de adjudicaciones de tierra declinaron tras la reforma agraria como demuestra la curva que se muestra en el Gráfico N°1, sino que, de acuerdo a la evidencia recogida por Ospina y Guerrero, los predios mayores a 100 hectáreas se recompusieron entre 1974 y 1985 a un ritmo poco menos que vertiginoso; las 132 explotaciones mayores a 100 hectáreas detectadas en el Censo de 1974 en Latacunga contaban con 63.555 hectáreas que representaban el 47.82% de la superficie agropecuaria se convirtieron en 156 predios que controlaban 97.584 hectáreas significando el 55.58% de la tierra agropecuaria disponible en 1985. El incremento de la superficie agropecuaria en este estrato representó casi el 80% de la superficie agropecuaria entre 1974 y 1985; 8 de cada 10 hectáreas que se incorporaron al proceso agropecuario lo hicieron en unidades mayores a 100 has.

Gráfico 1. Adjudicación de tierra - Reforma Agraria en Cotopaxi 1964-1991



Fuente: Ibarra y Ospina (1994). Elaboración Propia

En el otro extremo, las propiedades menores a 10 hectáreas duplicaron su número absoluto pasando de 13.953 explotaciones a 34.208 unidades de explotación agropecuaria, empero apenas controlaban algo menos del 15% del total de la superficie agropecuaria disponible y su incremento absoluto del número de hectáreas disponibles entre 1974 y 1985 fue de apenas 3.650 hectáreas representando menos del 1% del incremento de superficie agropecuaria total. No está demás señalar que en este estrato se ubicó el 95% de los productores agropecuarios del cantón Latacunga (Ver Tabla N°4).

Tabla 4. Latacunga: tenencia de la tierra 1974-1985

ESTRATOS	NUMERO DE PREDIOS		SUPERFICIE (ha)	
	1974	1985	1974	1985
0-10	13.953	34.208	22.659	26.306
10-50	1.363	1.546	25.428	35.287
50-100	393	254	21.199	16.408
+ 100	132	156	63.555	97.584
TOTAL	15.841	36.164	132.911	175.585

Fuente: En Ibarra y Ospina (1994)

En lo que refiere a la producción de las haciendas en Cotopaxi, si bien estas se enlazaban a los circuitos mercantiles de Quito y Colombia (Kennedy y Fauria: 1981), esto no supuso un impacto determinante para la modernización de las haciendas, lo que si se verifica a lo largo del siglo XIX es una tendencia a la subespecialización entre tres tipos de hacienda: a) las haciendas trapicheras orientadas a la producción de panela y aguardiente en el descenso al subtrópico (Sigchos, Pangua); b) las haciendas especializadas en la provisión de cereales (cebada, trigo, maíz, etc.); y, c) las haciendas especializadas en la actividad ganadera y quesera.

Estas últimas haciendas habrían logrado tasas de rentabilidad superiores a las demás, lo que constituyó una importante ventaja en el proceso de acumulación de capital.¹² Pese a ello, el territorio a lo largo del siglo XIX se caracterizaría por la autarquía económica de las haciendas y su consecuente efecto en la formación de procesos de cohesión territorial.

¹² La actividad lechera (leche fresca y quesos) lograba un 14% de rentabilidad sobre el capital invertido; le seguía la producción de carne de vacuno que lograba una utilidad neta del 6.9% del capital; y luego la producción agrícola de cebada, maíz, trigo y papa que obtenía una utilidad neta del 5% del capital (Saint Geuors, 1994: 160. Citado en Ramón: 2004).

No sería sino hasta mediados del siglo XX cuando, a partir de la década del cincuenta, empiezan tímidos procesos de modernización de las relaciones sociales de producción, estimuladas tanto por un cierto cambio en la composición técnica del proceso productivo en las haciendas ganaderas, como por el resurgir de las luchas agrarias protagonizadas por los indígenas de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) en la Sierra Norte. Este proceso derivaría en la Reforma Agraria de 1964 que consolidó un patrón de modernización de tipo *junker* combinada con un reparto limitado de las tierras de huasipungo y la liquidación de las haciendas de menor productividad, ubicadas por lo general en las zonas altas de Pujilí, Sigchos y Saquisilí.

La evolución del proceso de modernización de las haciendas, reconvirtió a los viejos terratenientes de las zonas del valle de Latacunga en “modernos empresarios ganaderos” que redujeron relativamente el tamaño de sus extensiones agropecuarias para vincularse de manera más efectiva y moderna a los circuitos de producción y comercialización lechera.

El sector lechero fue estimulado por el crecimiento de la demanda de productos lácteos en el país como resultado del proceso de urbanización y expansión de las clases medias ligadas al mismo; la respuesta frente a estos cambios en la demanda por parte de los hacendados asentados en las inmediaciones rurales cercanas a Quito, estribó en la combinación de una alta tecnificación en los procesos de transformación de la leche (deshidratación y pasteurización), acompañada de unas prácticas ganaderas de tipo extensivo que estimularon el crecimiento de los pastos a nivel nacional, regional y local.

Este incremento de la actividad lechera-ganadera fue especialmente importante en los territorios circundantes a las ciudades de crecimiento dinámico como Quito y Guayaquil. En el caso de Quito, la parte sur de la hoya de Guayllabamba (correspondiente al cantón Mejía) y la parte norte de la hoya de Patate (Saquisilí y Guaytacama) constituyeron focos de la modernización agrícola más dinámica de la Sierra. Allí se generó, al calor de la economía lechera, una notable burguesía agraria, una incipiente clase de pequeños propietarios y la consolidación de los asalariados agrícolas que emergieron con la modernización (Waters, 2003).

Buena parte del proceso de recomposición de la gran propiedad agraria en el territorio del valle de Latacunga estuvo fuertemente asociado a la expansión del modelo lechero-ganadero en Cotopaxi a raíz de la consolidación de los procesos de industrialización del agro registrados durante las décadas del setenta y ochenta del siglo anterior. (PALAN: 1981).

Empero, tal como analiza Waters (2003), la expansión lechera tendría como límite una temprana saturación de la demanda debido a dos factores sustanciales: 1) la estrechez del

mercado interno al que atraviesa una marcada heterogeneidad social de carácter estructural y 2) la escasa competitividad del sector lechero en el mercado internacional.

El primer factor está determinado por las fuertes asimetrías en el consumo que muestran los diversos grupos y clases sociales articulados en torno a diversas formas y relaciones sociales de producción. La naturaleza de la modernización capitalista en los países periféricos como Ecuador, determina que buena parte de la población prosigue articulada bajo relaciones precarias, informales o tan sólo secundariamente vinculada con el capital; esto supone no solamente estructuras diferenciadas de participación en el consumo mercantil para estos grupos sociales, sino que se traduce en una generalizada *desarticulación social* que afecta a los territorios rurales, caracterizada por la exclusión social (De Janvry:1981).¹³ En cuanto al segundo factor, esto es lo exiguo de la competitividad del sector lechero ecuatoriano en el mercado internacional, es necesario anotar que hasta el día de hoy la productividad del sector lechero se encuentra fuertemente rezagada con respecto a los estándares que registra esta relación en los países vecinos pertenecientes al pacto andino.

Estas limitantes a la expansión del modelo lechero ganadero, generó una crisis a finales de los años ochenta; como resultado de esta, buena parte de las haciendas capitalizadas buscaron nuevos mecanismos para diversificar sus portafolios de inversiones. (Waters, 2003: 296). Esta búsqueda de diversificación cobró un fuerte impulso con la adopción de políticas agrarias de cuño neoliberal orientadas a favorecer nuevamente la vocación agroexportadora del país.

Esto supuso un abandono de las políticas del periodo anterior que apuntaban el modelo de sustitución de importaciones. La vieja vocación agroexportadora – que había sido criticada y vista como responsable de la dependencia y el subdesarrollo del país – nuevamente entró en escena arropada por el lenguaje de la economía neoclásica como una de nuestras mayores “ventajas comparativas”.

2.3. Las florícolas en Cotopaxi.

Entre 1985 y 1991 se registra en el país, un crecimiento vertiginoso de la actividad florícola.¹⁴ Dicho viraje se registró especialmente en la Sierra norte y centro, misma que se organiza en torno a la agroexportación, delegando en manos de los medianos y pequeños

¹³ De acuerdo a los postulados formulados por De Janvry, la desarticulación social puede entenderse como: “la ausencia de relaciones entre el crecimiento productivo del sector clave de la economía y la demanda por esos productos por parte de la población” (1981:45).

¹⁴ Entre 1985-1990, esta producción evolucionó de 5 a 100 empresas, mientras que en el periodo 1990-1997 se registra un aumento a 350 empresas (Harari, 2004).

campesinos la producción de alimentos hacia el mercado interno (Martínez, 2002). Este viraje de las haciendas tradicionales no puede escapar al contexto global de expansión de los cultivos no tradicionales de exportación, que emergió como una tendencia general con el ascenso del modelo neoliberal en América Latina (Rubio, 2008).

Los años ochenta y noventa vieron florecer las políticas neoliberales que dejaron atrás las visiones estructuralistas y neoestructuralistas; la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y las políticas estatistas de las décadas anteriores fueron remplazadas por los mercados libres y las economías abiertas. Este período marca en casi todos los países de la región, la paulatina y profunda transformación económica a partir de la imposición de las políticas de ajuste, monitoreadas y diseñadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), mismas que incluían una política de precios, desregularización de la economía, privatización de las empresas públicas, la reducción de los subsidios en el sector agrario, privilegiando la producción para el mercado externo y la articulación de los productores agrarios con complejos agroindustriales (Teubal: 2009).

Los esquemas intervencionistas y proyeccionistas estatales, fueron desmontados o severamente reducidos, transfiriéndose activos y capacidades de decisión a los actores del mercado; se eliminaron los controles gubernamentales sobre la inversión, la fijación de precios, el crédito, las transacciones comerciales y financieras internas e internacionales, y se contrajo el gasto social (Stiglitz 2003).

La problemática agraria en la visión neoliberal se concibe desde una óptica productiva (la competitividad) de los mercados y la disminución de la acción del Estado, y no en una óptica estructural e institucionalista. Su discusión por lo tanto no se centra en la estructura agraria sino en el desarrollo del mercado, en la cual se incluye la tierra y los incentivos para dinamizarlos en lugar de redistribuirlos; así como la eficiencia económica como parámetros para medir el uso de los recursos. Si la concentración de la propiedad rural se articula con la productividad el Estado no debe intervenir y la desigualdad que allí surja no debe ser una preocupación del Estado; de esta forma el Estado no debe sostener *per se* a las economías campesinas, sino que estas deben modernizarse y por lo tanto reubicar a la población que no es viable económicamente en el mercado, se justifica que el Estado tenga programas de desarrollo temporales (Whitaker 1994).

Como lo remarca Moncada en relación al contexto nacional:

[...] La industria de las flores, como otros sectores productivos agroexportadores catalogados como no tradicionales, recibió el apoyo de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y Corporación Andina de Fomento, en el marco de una política de liberalización económica orientada a generar divisas para hacer frente a la crisis de la deuda externa. El modelo de corte aperturista promocionado prometía, además, un rápido crecimiento económico (Moncada, 2005: 78).

Algunos factores que pueden explicar el asentamiento de las florícolas en el Ecuador son, por un lado, la ubicación geográfica – callejón interandino- que permite tener más horas de luz por día, así es factible la producción de algunos tipos de flores. A más de considerar que son áreas cercanas a los servicios, con facilidad de transporte y con acceso a fuentes de agua y a las mejores tierras y; otro punto a tomar en cuenta, es el apoyo político y económico del Estado al sector agro-exportador, sea a través de préstamos blandos o sea con asesoría internacional (FENACLE, 2011). Un último factor, y no por ello menos importante, es la contratación de mano de obra barata, que en su mayoría surge de las comunidades aledañas de pobladores que vienen de familias campesinas empobrecidas y con niveles de educación bajos.

Actualmente las flores nacionales se reconocen dentro del rango PREMIUM, hecho que les ha permitido posicionarse internacionalmente. La producción de flores se convirtió en una de las actividades económicas más dinámicas en los últimos 25 años, representando el 16.1% (Bustos&Paliz: 2010) Ecuador se encuentra en el tercer lugar de los países con mayor exportación de flores a nivel mundial, representado el 7.81%. Holanda (Países Bajos) se encuentra en el primer lugar con el 50%, seguido de Colombia con el 13.8% (EXPOFLORES, 2013).

Los principales destinos de las flores ecuatorianas en el mercado internacional son: Estados Unidos, que registraba la absorción del 40% en el 2012, seguido por Rusia con el 25%, Holanda con el 9%, Italia, Canadá y Ucrania el 3% aproximadamente. Los productos de exportación son rosas, gypsophilas, flores de verano, entre otras, siendo la más cotizada la rosa (EXPOFLORES, 2013).

Se registra aproximadamente a nivel nacional 571 haciendas florícolas, en 13 provincias, ocupando en total aproximadamente 4.000 hectáreas. El 10% de la producción de flores se realiza en fincas grandes de aproximadamente 37 hectáreas como se observa en la siguiente tabla.

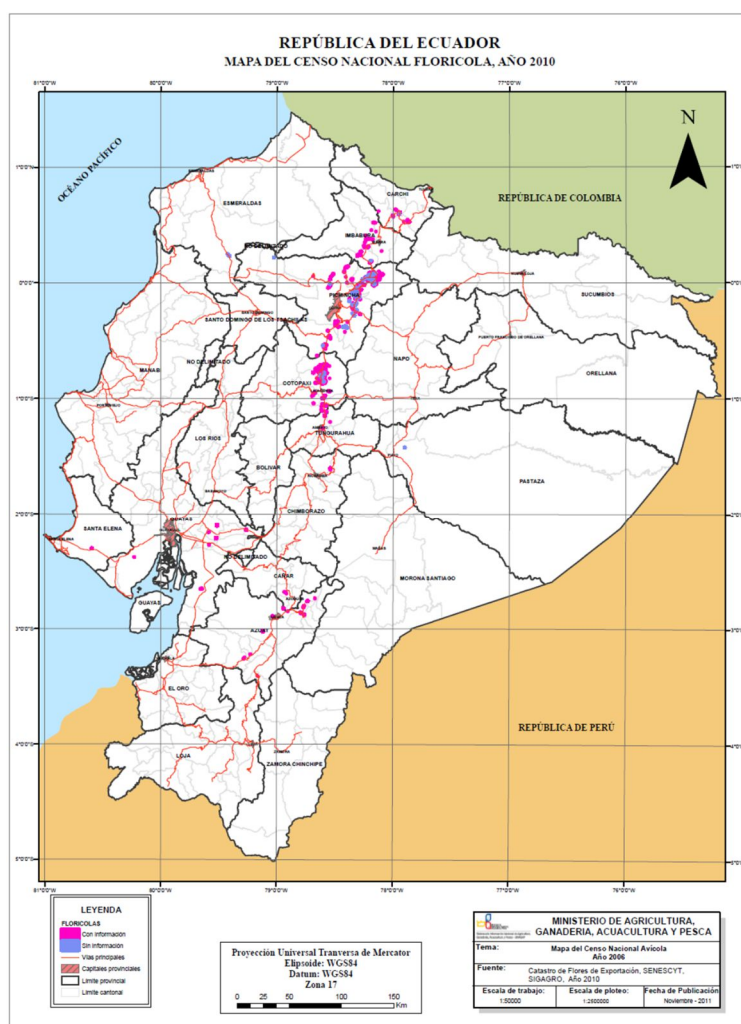
Tabla 5. Producción de flores por tipo de fincas

Tamaño	Hectáreas Promedio	Participación
Grande	37.2	10%
Mediana	13.9	28%
Pequeña	62%	6.12

Fuente: FLORECUADOR (2012)

Según la cifras de EXPOFLORES (2013), las fincas florícolas requieren una media de 11,8 trabajadores por hectárea. Para el 2012 se registra alrededor de 120.000 plazas de trabajo ocupadas, en su mayoría en Cayambe, Tabacundo, Cotopaxi y Azuay (Ídem). En el periodo 2001-2012 se registra un crecimiento sostenido en este sector de 11.21% anual en monto dólares en relación a la exportación. El 30% de la producción se centra en la época de “San Valentín”, y el 20% de concentra en el así llamado “Valentín Ruso”.

Mapa 1. Ubicación de las florícolas en el Ecuador



Fuente: SENESCYT Y SIAGRO 2010

La actividad florícola en Cotopaxi, se inicia en la década de los 90, en un recambio del sistema productivo tradicional; esta transformación se dio especialmente en los cantones de Salcedo, Latacunga¹⁵ y Saquisilí, deviniendo así en el segundo centro florícola más importante del país, representando el 21% –siendo la Provincia de Pichincha el principal productor con el 62%-. Este recambio estuvo asentado en las haciendas ganaderas mismas que se transformaron en territorio de floricultoras; implicando así transformación notable en el uso del suelo, incorporación de fuerza de trabajo asalariada¹⁶ y una fuerte inversión de capital.

¹⁵ En el Cantón Latacunga se encuentran principalmente en las parroquias de Tanicuchi, Mulaló, Pastocalle, Lasso y Alaquez.

¹⁶ De acuerdo a información proporcionada por EXPOFLORES, la actividad florícola, caracterizada como una industria altamente demandante de mano de obra, ocupaba en el 2003 a más de 37 mil personas, 60% mujeres y 40% hombres, lo que implicaría que cada empresa, en promedio, contrata de forma permanente a alrededor de 131 personas y que para cada hectárea de producción de flores se requiere aproximadamente de 9 personas en épocas normales (Revista Alerta N. 88: p5).

El Censo Florícola del 2009, registra en Cotopaxi alrededor de 83 florícolas asentadas en un área total de 647.5 hectáreas. En el territorio, se registran 45 empresas dedicadas a la actividad florícola; el grueso de ellas se encuentra en el Cantón Latacunga. Se estima que se emplean alrededor de 6247 personas en la industria florícola. Se observa que del total trabajadores, 3544 son mujeres, y 2703 son hombres, representando así las mujeres el 56.73% de la mano de obra contratada, debido a las particulares habilidades y talentos que requiere el cultivo (SIGFLORES, 2009).

Se puede señalar que el conjunto grueso de los trabajadores son jóvenes, mismos que cuentan con ciertas características requeridas en esta actividad “vitalidad y capacidad de adaptación a las exigencias de sobretiempos, rendimientos, alta productividad, ritmos exigentes; con niveles de instrucción básicos, de tal modo que permitan su entrenamiento en la finca, y en general escasos niveles de organización campesina y/o sindical” (Larrea y Maldonado, 2005).

La organización del trabajo se vuelve taylorista en su mayor parte, (en el proceso de consolidación de las florícolas). Con control de rendimientos, reducción del personal por hectárea; es decir una combinación de racionalización con intentos de mejorar la producción, sin afectar todavía las características estructurales de las mismas en cuanto productividad. La fase de desarrollo trata de manejarse sobre la base del control de la fuerza de trabajo, en vez de mejorar la productividad. Extender jornadas laborales o no pagar horas extras, o establecer sistemas de destajo interno (pago por cuotas de producción disimuladas con números de actividades a cumplirse por día, casi siempre por encima de lo posible de hacerse en ocho horas).

A pesar de la importante inserción laboral, que en un primer momento solo correspondía a las comunidades cercanas a esta actividad, con el paso del tiempo y la expansión de las florícolas en Cotopaxi, incluyeron a cantones cercanos y de otras provincias, generando cambios radicales en el territorio, no solo en la configuración de nuevas relaciones sociales, sino en modificaciones del mismo espacio físico y ambiental, del espacio residencial y de la dinámica relación campo-ciudad. Se evidencia que las comunidades dejan sus funciones productivas o de autosubsistencia, para pasar a desempeñar más bien una función de asalariados permanentes, lo que implica nuevas demandas de servicios peri – urbanos antes que demandas estrictamente productivas.

En el próximo capítulo ahondaremos sobre las características de los asalariados florícolas, sus condiciones laborales y señalaremos algunos cambios en relación a las formas de organización y de consumo.

CAPÍTULO IV

CARACTERÍSTICAS DE LA FUERZA DE TRABAJO FLORICOLA.

En el presente capítulo abordaremos dos aspectos del problema de investigación. En un primer momento, caracterizaremos el territorio en cuestión: la provincia de Cotopaxi y, en particular, el cantón Latacunga. El segundo apartado versa sobre las características generales de la fuerza de trabajo en las florícolas.

3.1. Caracterización del territorio.

La provincia de Cotopaxi se encuentra ubicada en la sierra central del Ecuador, está habitada por al menos de 400.000 habitantes, de los cuales se estima que un 39% se identifican como indígenas. La población rural en la provincia representa el 73%, el nivel de pobreza en esa zona rural alcanza el 85% y 46% de indigencia.¹⁷

El territorio presenta -a más de lo señalado- una conformación etno-histórica de carácter dual; por una parte las zonas de valle provistas de suelos fértiles y riego, se encuentran reservadas para actividades empresariales y habitadas por población mestiza. Por otra parte, las áreas occidentales de la cordillera andina, a partir de los 2500 msnm, se encuentran habitadas abigarradamente por la población indígena que forma parte del auto-reconocido Pueblo Panzaleo.

El patrón de uso del suelo es similar en la mayor parte de los cantones: se trata por lo general, de cultivos agrícolas diversificados orientados a la alimentación familiar, mientras una parte de la parcela se destina a los cultivos comerciales que son vendidos a través de los intermediarios. La siembra intercalada de gramíneas y tubérculos ocupa la mayoría del territorio susceptible de cultivarse. Las labores de pastoreo ovino y bovino son importantes en las zonas próximas al páramo. A partir de ello se evidencia una expansión de la frontera agrícola en la zona, la superficie sin uso agropecuario era de 384.600 Has., es decir el 61% del territorio de la provincia según datos arrojados en 1993, mientras que para 1995 es de 326.700 hectáreas (51% del territorio de la provincia), esto significaría que cada año el 5% de tierras no destinadas a la producción agrícola pasan a ser explotadas.

Un elemento fundamental a la hora de describir las regularidades que presentan los territorios indígenas en Cotopaxi, es la diferenciación ecológica y productiva que existe entre los territorios situados en la cordillera oriental y aquellos situados en la cordillera occidental.

¹⁷ Ver HCPC 2004 [2002] y Ospina et al 2005.

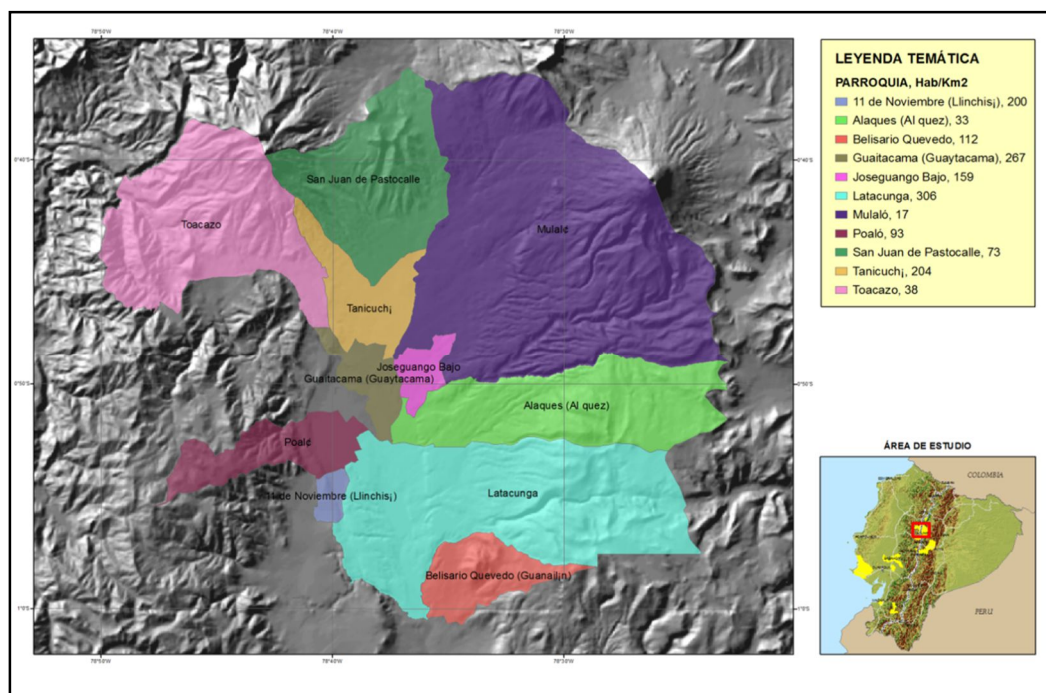
Sobre este último elemento, y en atención a la significativa diferenciación social y ecológica de ambos territorios indígenas, en un estudio realizado por Chiriboga y Field (1984) señalan que “existía una diferencia entre un mediano campesinado indígena situado en la cordillera central húmeda y las comunidades indígenas pobres ubicadas en la cordillera occidental seca”.¹⁸

Por otro lado, la configuración socio-espacial del Cantón Latacunga se caracteriza por la persistencia de dinámicas económicas y socio-culturales diferenciadas cuyos orígenes se remontan al proceso de expansión de las haciendas a mediados del siglo XIX. El cantón, está compuesta por distintos ejes de actividad económica, su diversa composición étnico-cultural, el influjo de relaciones sociales y formas de reproducción social diferenciadas que se incorporan de maneras divergentes en la tradición histórica del territorio.

El Cantón Latacunga limita al norte con la Provincia de Pichincha, al sur con el Cantón Salcedo, al este la Provincia de Napo y al oeste con los cantones de Sigchos, Saquisilí y Pujilí. La extensión del Cantón es de 1377 km², se divide en cinco parroquias urbanas y diez parroquias rurales. En el siguiente mapa se observa la división política del Cantón Latacunga y la densidad poblacional por parroquias.

¹⁸ Chiriboga encuentra en su estudio, que los campesinos de Salcedo se diferenciaron territorialmente entre: “Salcedo Central y Occidental en que eran minifundistas el 97.15% de las familias y tenían menos de 3 has) y el Salcedo Oriental que tenían mayor cantidad de tierras y lograban altos rendimientos en el cultivo de papa, ajo, hortalizas e incluso ganadería" (1985:103-104).

Mapa 2. División Política del Cantón Latacunga

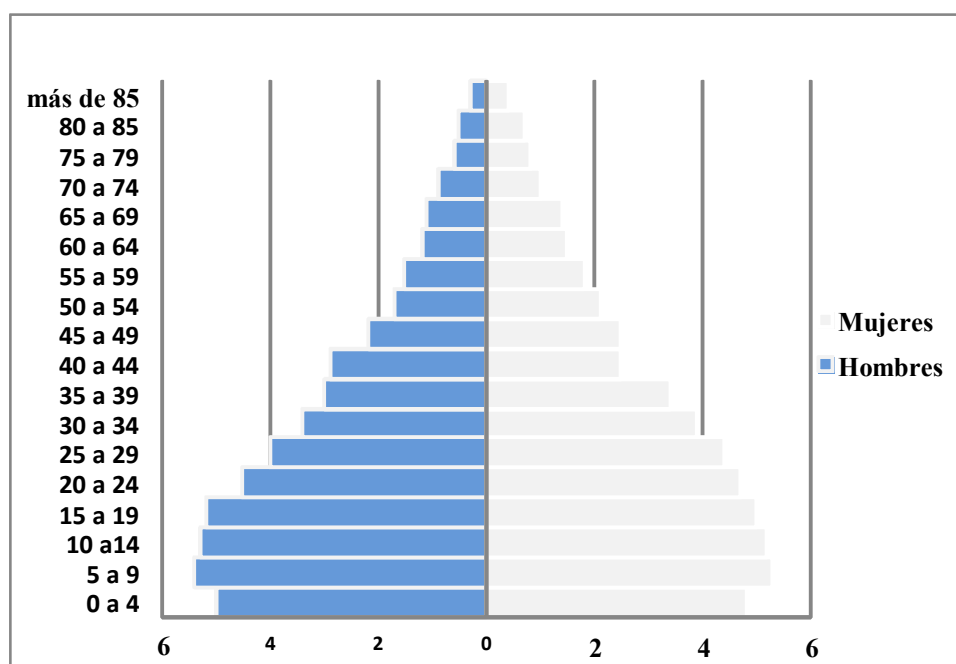


Fuente: UNPD/SNGR, (2012)

El Cantón Latacunga cuenta con 170.489 habitantes. De acuerdo al Censo de Población y Vivienda del 2010, el 37.45% de sus habitantes son urbanos y el 62.55% son rurales. La mayoría de la población del cantón es femenina de las cuales el 62.28% se encuentran en las áreas rurales. Entre el Censo 2001 al 2010 se puede observar que el cantón ha tenido un crecimiento del 15.54%, existiendo una marcada en las zonas rurales.

La pirámide de población (Gráfico N°2) refleja una estructura demográfica que puede definirse como joven. La relación entre población masculina y femenina del cantón muestra una mayor proporción de población femenina representando así el 51,46%, la masculina el 48,70%.

Gráfico 2. Pirámide Poblacional Cantón Latacunga



Fuente: Censo Población y Vivienda, 2010. Elaboración Propia

El 86.41% de la población de todo el cantón se reconoce como mestiza, seguida por indígena 14.549 y blanca 4.644.¹⁹ Los niveles de pobreza en el cantón alcanzan el 0.64% (GTPR, 2012) encontrándose la Parroquia de Toacazo con mayor nivel con un 0.81% y San Juan de Pastocalle 0.72%. Para el 2010 se registraba un nivel de analfabetismo de menores de 15 años en el cantón de 17.4% en la zona rural y 4.94 en la zona urbana. En relación al analfabetismo de menores de 15 años mujeres en el área rural representa 23.23% y en la zona urbana 6.94%.

Las actividades económicas que organizan el uso del espacio perteneciente al Cantón Latacunga pueden ser descritas a partir de una división espacial que fragmenta el territorio en cuatro áreas productivas: 1) el corredor de valle - trazado en dirección perpendicular al trayecto del Río Cutuchi y la carretera panamericana - está ocupado por las actividades de agroexportación (flores, brócoli) y las haciendas ganaderas vinculadas a la producción para la industrialización; en atención a la distribución parroquial el corredor de valle ocupa las tierras bajas de Latacunga, San Juan de Pastocalle, Aláquez, y Mulaló 2) siguiendo la carretera panamericana en dirección norte se encuentra una suerte de “corredor” industrial y

¹⁹ VII Censo de Población y VI de Vivienda del 2010.

manufacturero que se extiende desde las afueras de Latacunga hasta el lindero sur del Parque Nacional Cotopaxi, en cuyo costado sur podemos encontrar varias plantaciones forestales; 3) un tercer transecto situado en las tierras marginales de Latacunga, Aláquez y Mulaló y zonas de altura del subterritorio ubicadas al occidente del cantón Latacunga en torno a San Juan de Pastocalle y Toacazo, ocupado por actividades relacionadas con la agricultura tradicional (maíz suave y seco, papas, zanahorias, entre otros) combinado con pastos para pequeña ganadería; finalmente 4) las zonas de páramo de Toacazo destinadas a cultivos de altura (papas, cebollas, habas, ocas, mellocos) que se combinan con la tenencia de ovinos y bovinos y la crianza de animales menores.

La PEA por rama de actividad en el Cantón Latacunga presenta un decrecimiento en lo referente a la actividad agrícola. Al revisar los datos aportados por la comparación censal (2001-2010), es posible advertir esta actividad ha descendido un promedio de 9.2 puntos porcentuales en el Cantón Latacunga, observándose los cambios más notables en las parroquias de Aláquez y Mulaló, donde el descenso alcanzó 12.97 y 12.13 puntos porcentuales respectivamente. El declive en el espacio rururbano de Latacunga, es menor, ubicándose en un 3,94%, lo que se explica tanto por la mayor diversificación de la PEA como por la relativa antigüedad del proceso de diferenciación campesina.

En lo referente a industria manufacturera se registra un pequeño aumento especialmente en la zona rural. En la rama de la construcción es donde se registra un significativo aumento, en el cual se registra un aumento del 77% en la zona urbana del Cantón y de 78% en la zona rural, esto se debe principalmente al “boom inmobiliario” que se ha intensificado en los últimos años y a las remesas de los migrantes en la última década. De igual manera podemos observar la misma tendencia en el PEA Transporte y almacenamiento donde se registra un aumento del 69.05% en la zona urbana y del 63% en el área rural.

Tabla 6. PEA por Rama de Actividad 2001-2010. Cantón Latacunga

CANTÓN LATACUNGA				
RAMA DE ACTIVIDAD	2001		2010	
	Area Urbana	Area Rural	Areas Urbana	Area Rural
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	1,432	19,856	1,590	18,350
Industrias manufactureras	3,035	4,574	3,441	5,955
Construcción	115	41	1,011	3,042
Transporte y almacenamiento	666	277	2,152	2,108
Otras actividades de servicio	846	897	887	719
* Los datos se presentan en valores absolutos				
Fuente: VI Censo de Población y V de Vivienda 2001; VII Censo de Población y VI de Vivienda - 2010. Elaboración Propia				

A grosso modo, es posible advertir que la magnitud de la reducción de la PEA agrícola no tiene contrapartida en lo relativo a otras ramas de actividad. Si bien, es posible observar un crecimiento moderado de la demanda de fuerza de trabajo por parte de la manufactura y la industria para el caso de las parroquias latacungueñas, lo cierto es que no nos encontramos frente a un fenómeno clásico de transferencia de fuerza de trabajo a otras ramas de la producción, sino más bien frente a una crisis de las modalidades de trabajo agrícola tradicional. Es necesario señalar la particularidad de que esta rama de actividad tiende a privilegiar notablemente la ocupación masculina por sobre la ocupación femenina, lo que sucede de manera inversa en la agricultura donde la tendencia muestra mayoritariamente a una población femenina que expande crecientemente su importancia en el sector.

3.2. La fuerza de trabajo en las florícolas del Cantón

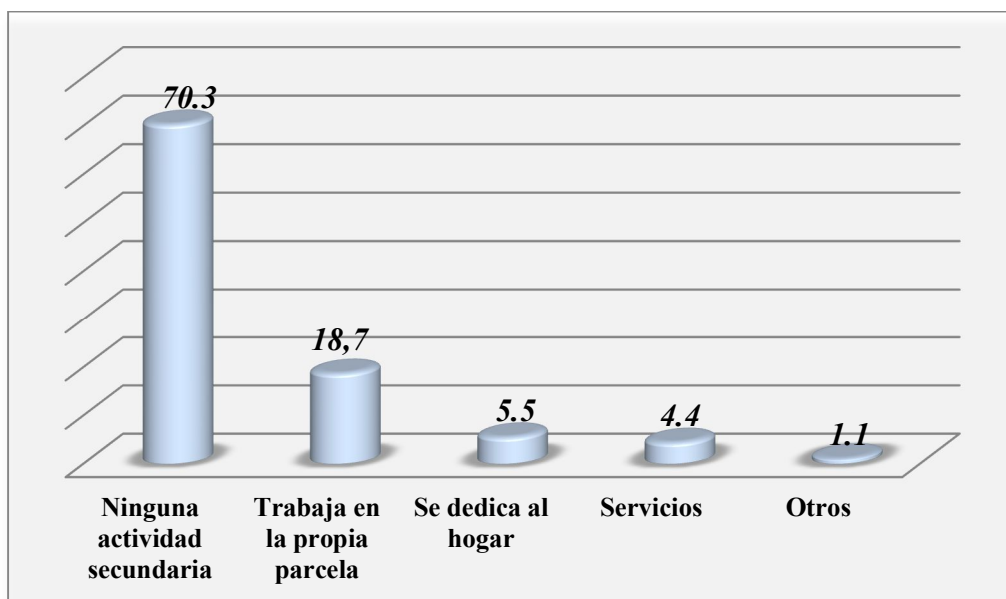
Varias investigaciones realizadas en torno a caracterizar el perfil de los/as trabajadores/as en las plantaciones florícolas apuntan a que estos por lo general vienen de familias campesinas que se han visto *obligados* a abandonar la actividad agrícola o a combinarla utilizando la misma mano de obra familiar. Los trabajadores –en especial los jóvenes- proceden de familias en proceso de *semiproletarización*, la agricultura deja de ser la principal actividad económica, lo que ha generado la creciente asalarización agrícola, la inserción en los circuitos industriales y en otros casos –por el componente que genera estas actividades en la zona- la pluriactividad.

3.2.1. Perfil de los asalariados en el Cantón Latacunga

De acuerdo a lo señalado por Kay, este esquema termina por propiciar su integración a la agricultura capitalista en condición de “*semiproletario permanente*”, circunstancia que beneficia de manera redonda al capitalista rural dado que “elimina a los pequeños campesinos en tanto que competidores por la producción agrícola, al tiempo que quedan disponibles como mano de obra barata” (Kay 2001, 387-386). De este modo, la agroindustria rural cuenta con un proletariado “marginal” en situación de disponibilidad estacional, con la ventaja adicional de que el capital no precisa sufragar la totalidad de gastos de reproducción de dicho proletariado en virtud de su doble condición de asalariado y campesino parcelario.

La encuesta realizada muestra que el 95% de los encuestados son asalariados permanentes y apenas el 5% son temporales, este último porcentaje responde a asalariados que están prestando algún tipo de servicio dentro de la empresa (limpieza, guardiana, o alimentación). El 64% de los encuestados manifestaron que el trabajo en la florícola es la única actividad a la que se dedican. El 18% de los encuestados, lo dedica al trabajo en la propia parcela, el 5% se dedica al hogar, el 4% brinda algún servicio.

Gráfico 3. Actividades secundarias asalariados

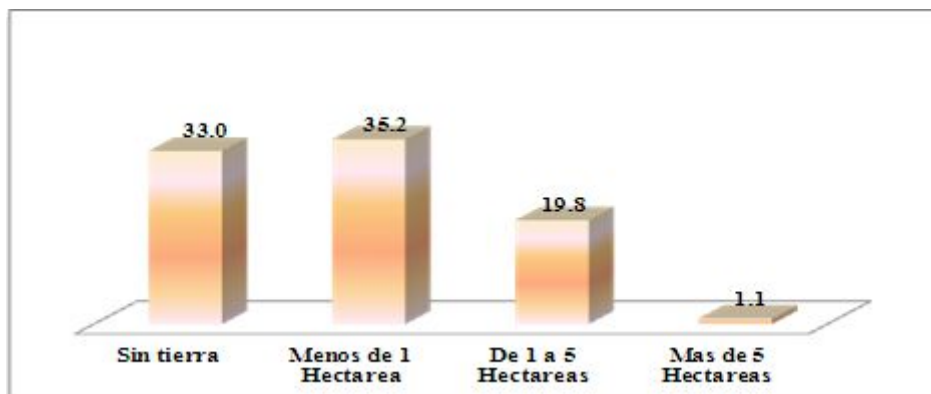


Fuente: Encuestas Proyecto Cotopaxi FLACSO 2011-2012. Elaboración Propia

Una interpretación que se podría desprender de los datos antes señalados, es realizando una correlación con la variable acceso a la tierra que se realizó en la encuesta esta arrojó que el

33% de los asalariados no disponen de tierra, el 35% poseen menos de 1 hectárea, el 20% poseen de 1 a 5 hectáreas y apenas el 1% más de 5 hectáreas.

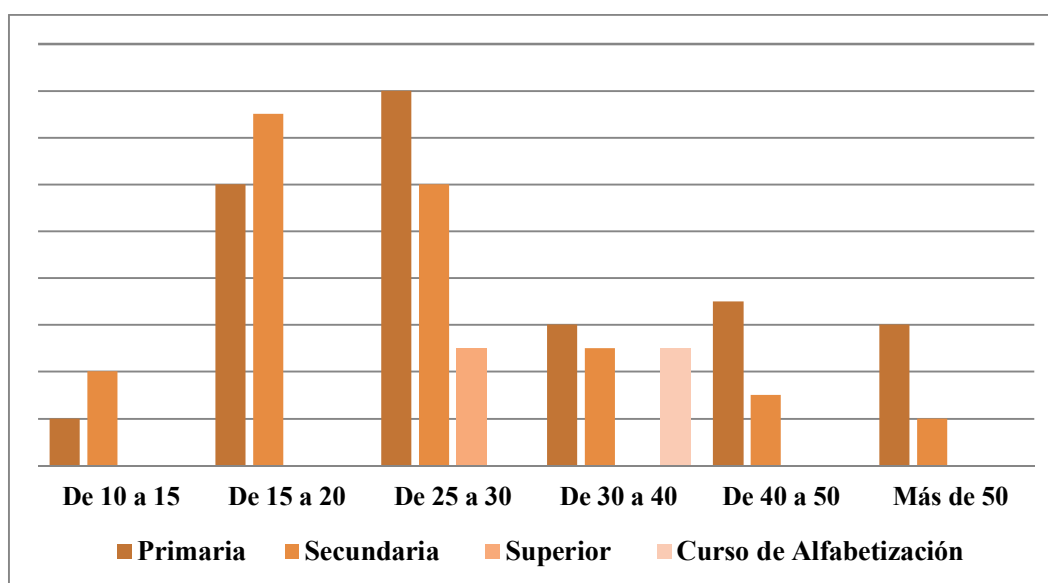
Gráfico 4. Tenencia de la tierra



Fuente: Encuestas Proyecto Cotopaxi FLACSO 2011-2012. Elaboración Propia

En relación al nivel de educación, los datos de la encuesta arrojan que 47% de los asalariados tiene educación básica, el 41% educación secundaria (este porcentaje incluye a los que están todavía cursando la secundaria) y apenas el 5% tiene educación superior. El nivel de educación primaria corresponde a asalariados que su rango de edad se encuentra entre los 20 a 40 años, por lo que nos da un indicio del bajo nivel de educación de los trabajadores, representando así el 43%. En lo referente al nivel de educación secundaria este responde a rango de edad más joven desde los 12 a 20 años representando el 25%, como se observa en la siguiente gráfica.

Gráfico 5. Nivel de educación por rango de edad



Fuente: Encuestas Proyecto Cotopaxi FLACSO 2011-2012. Elaboración Propia

Al analizar la información antes mencionada y en conversaciones sostenidas con los encuestados, mencionan que la educación no era un aspecto importante, puesto que ellos trabajaban en las tierras con sus padres, a más señalan que sus padres en el mejor de los casos terminaba la primaria, es por ello que algunos han realizado recientemente los cursos de alfabetización. Esto lo mencionan en especial los encuestados que su rango de edad de 25 a 50 años, a más señalan que el nivel de educación no es de importancia para obtener el empleo en la florícola, pues el trabajo es manual y no requiere de conocimientos especializados. Así lo menciona Korovkin:

Mientras una re-campesinización no fue una opción para los jóvenes trabajadores de flores, el mejoramiento de sus oportunidades de trabajo a través de la educación era también fuera de alcance. [...] Es evidente que la contratación de jóvenes refuerza la tendencia hacia los bajos niveles educativos en el campo. Curiosamente, los trabajadores de flores tenían niveles de educación más altos que la generación de sus padres, pero estos niveles eran claramente insuficientes para asegurarles un puesto en la moderna economía urbana (Korovkin, 2005:10).

Los trabajadores encuestados, que han accedido a la educación secundaria, señalan que ha implicado un gran esfuerzo, puesto que las posibilidades económicas de la familia para costear la educación son muy bajas. Un grupo de los encuestados aún no termina el

bachillerato, algunos de ellos asisten a instituciones educativas a distancia (sábados y domingos) o instituciones de educación nocturna puesto que el horario de trabajo no les permite estudiar bajo otras modalidades. Lo que resulta interesante es lo señalado por este grupo de encuestados, la mayoría de ellos señaló que estaban realizando el bachillerato para poder acceder a un mejor trabajo y dejar el empleo en las florícolas, es decir, integrarse al circuito industrial del cantón donde manifiestan que las condiciones salariales son mejores y los beneficios económicos en cuanto a las utilidades que la empresa confiere a sus trabajadores. Otro factor son los beneficios de ley que otorgan las empresas que se encuentran en el circuito industrial, esta información les es conferida por familiares que se encuentran trabajando en la Industria de Aglomerados, Familia, Acero Cotopaxi, entre otros.

Otro de los aspectos que cabe señalar es el número de miembros de la familia que trabajan en las florícolas, así podemos observar el 68% de las encuestados señalaron que tienen entre dos a tres miembros de su familia trabajando en las plantaciones, el 23% por lo menos tienen a un miembro de la familia, y el 7% más de tres.

3.2.2. División del trabajo dentro de las plantaciones

La división del trabajo por género, es un factor que caracteriza la producción florícola. Esto responde a algunos factores señalados por Beneria (1994): “a) sumisión, docilidad, capacidad de seguir órdenes y poca tradición de participación política, b) mayor destreza en la producción de objetos pequeños o que requieren cuidado y paciencia y c) flexibilidad en términos de condiciones de trabajo, lo que permite una adaptación máxima de la oferta del trabajo a las oscilaciones y requerimientos de la producción” (Citado en Martínez: 2009: 151).

Si bien para las mujeres la posibilidad de obtener un ingreso les ha significado alcanzar cierto margen de independencia y autonomía, paralelamente, también han pasado a ser jefes de hogar por el “abandono del marido”, estos cambios han generado rupturas subjetivas importantes, pero también más cargas que deben asumir. Como lo señala Roldán (1986): “no puede negarse una división genérica y jerárquica del trabajo entre el trabajo doméstico no remunerado y el asalariado, como dentro del propio mundo asalariado” (Citado en Martínez, 1996: 148). A partir de esta reflexión se desprenden dos niveles de análisis socio-económico del trabajo femenino: “el objetivo, que se refiere a factores económicos, políticos y sociales; y el subjetivo que tiene que ver con la conformación de los sujetos, frente a su realidad cotidiana” (Ídem: 148).

Se estima que más del 50% de la mano de obra en las plantaciones es femenina. Las mujeres en su mayoría son contratadas para realizar las actividades de cosecha representando el 66% y pos-cosecha representando el 77% (Harari: 2013).

Como lo señala Maldonado:

El cultivo de “camas” que corresponde al cuidado de las plantas hasta la cosecha, trabajan indistintamente hombre y mujeres, sin embargo, en la postcosecha es un trabajo asignado a las mujeres, ellas se desempeñan en los cuartos de pre-frío, en la selección de las flores, en el empaque y la selección, en las mesas de “embonchado” (empaquetamiento” de las flores, de acuerdo a sus características), también las mujeres se encargan de la clasificación y elaborar los arreglos florales. Los trabajos de almacenamiento en los cuartos fríos corresponden los hombres, así como el empaque) (Maldonado, 2004:13).

Los ingresos percibidos por las trabajadoras depende de varios factores a) la experiencia adquirida en uno de los eslabones de la cadena de producción, b) el sector específico al que se le asigna (cultivo, post-cosecha, embalaje, etc) c) el tipo de “contrato” establecido (sea por período fijo, tiempo parcial o trabajo por “pieza”) (Maldonado, 2004: 34:5).

Se calcula que el promedio salarial recibido por las mujeres al 2012, era de 292 dólares sin horas extras, hasta un máximo de 350 dólares -valor recibido generalmente por las mujeres que desempeñan la actividad de supervisoras-. El salario que perciben es mínimo en relación a la carga de trabajo que deben cumplir, a partir de la disposición de pagar el sueldo básico a los trabajadores, las empresas florícolas han tomado como estrategia disminuir su personal e intensificar la carga de trabajo.

Como lo señala Coffey “Si bien los contratos de los trabajadores pueden especificar 40 horas de labor por semana durante cinco días, en la práctica las empresas imponen un trabajo por tareas y esas tareas muchas veces no se pueden cumplir dentro de los cinco días” (En Líneadefuego, enero, 26, 2016).

Así lo menciona una trabajadora: “Cuando el gobierno dijo que tenían que pagarnos el sueldo básico, nos alegramos, pero eso duro poco. Luego de dos semanas de haber escuchado la noticia, el supervisor nos reunión y dijo que la empresa no podía costear el sueldo básico, por lo que empezaron a botar a las mujeres de más avanzada edad, y a nosotras más jovencitas nos dieron las tareas de ellas. Yo al inicio tenía a mi cargo 45 camas, ahora tengo a cargo 60” (Mercedes 2012, entrevista).

3.2.3. Condiciones Laborales

En relación a condiciones y derechos laborales se evidenció en las entrevistas realizadas distintas formas de precarización de la fuerza de trabajo, tales como trabajo por tarea y rendimiento- volumen de producción, contrataciones temporales y rotación de los trabajadores. Si bien la inserción de los jóvenes en la agricultura empresarial moderna, ha significado una solución para el subempleo y la escasa oferta u oportunidades laborales al interno de las parcelas campesinas, no obstante, su inserción en el mercado laboral al producirse en forma individual, permite la implementación de toda una serie de prácticas precarias que van desde la misma forma de contratación, hasta el proceso de trabajo: horario excesivo, bajos salarios, discriminación por género, etc (Korovkin y Sanmiguel, 2007).

Las empresas florícolas tienen varias estrategias para ocultar la precarización laboral, esta se da especialmente en la época de “San Valentín” o “Valentín Ruso”, es estas fechas de mayor intensificación laboral, los trabajadores se quedan hasta altas horas de la noche y madrugada, lo que ellos denominan las *veladas*, estas jornadas van hasta la 1 o 2 de mañana.

En la siguiente tabla se resume la tendencia presentada en las encuestas en relación a cumplimiento de derechos laborales: contratación, rango salarial, afiliación al seguro social, pago de horas extras.

Tabla 7. Resumen de derechos laborales

Trabajadores con contrato		Rango de Salario*			Pago de horas extras			Seguridad Social			
Si	No	De 100 a 250	250 a 300	Mas de 300**	Si	No	A veces	IEES	Seguro Campesino	Privado	No tiene
62%	33%	15%	61%	15%	67%	26%	4%	84%	4%	4%	4%
* El rango de salario es presentado en dolares											
** Los que reciben mas de 300 dolares como salario son trabajadores en su mayoría administrativos o trabajan en seguridad dentro de la plantacion											
Fuente: Encuestas Proyecto Cotopaxi FLACSO 2011-2012. Elaboración Propia.											

Empero, durante la entrevista a los funcionarios del Ministerio de Relaciones Laborales, al pasar revista sobre la situación laboral de las florícolas, se mencionaron importantes avances en el control e inspecciones en lo relativo al cumplimiento de las obligaciones patronales de las empresas para con los trabajadores.

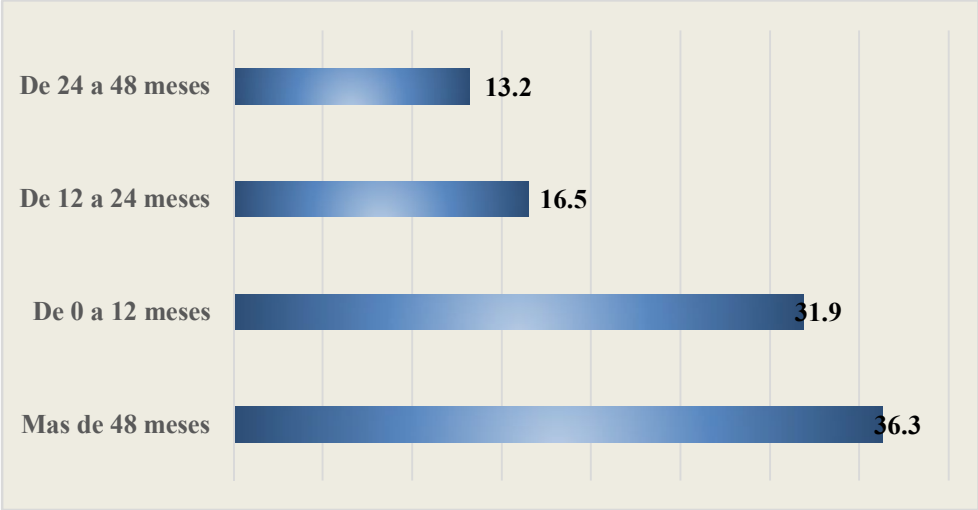
Los trabajadores entrevistados, coincidieron con los funcionarios al señalar que la situación ha tendido a mejorar desde el 2008 con la entrada en escena del Ministerio de Relaciones Laborales; sin embargo, señalaron la persistencia de algunas modalidades de precarización laboral “ocultas” sobre todo en etapas de mayor demanda de fuerza de trabajo. Las modalidades señaladas fueron: a) contratación por volúmenes de producción/hora para

una pequeña franja excedentaria de trabajadores que se mantiene sin relación de dependencia con la empresa en épocas de cosecha; b) cambios de razón social de las empresas para evitar el pago de utilidades a los trabajadores con más de cinco años en la empresa; c) la modalidad de pago por volumen de producción estimula en la práctica el cumplimiento de sobre-tiempo de trabajo y el empleo de mano de obra familiar no remunerada conjuntamente con los trabajadores contratados.

En relación a la estabilidad laboral de los trabajadores se muestra una alta rotación de los mismos en las diferentes empresas que se encuentran en el cantón. Para los empresarios florícolas esto se debe a la alta demanda de mano de obra que requiere este sector; así lo expresa el Gerente Técnico de la Empresa SierraFlor: “Hay una sobre oferta de plazas de trabajo por eso la rotación es altísima. La gente no le importa faltar a su trabajo porque al día siguiente se emplean en la florícola de al frente, si se portó mal no les importa porque otra florícola les emplea” (Francisco Castellanos 2012, entrevista).

En el cantón se muestra que el 36% de los trabajadores han permanecido en la empresa más de dos años, mientras que el 31% ha estado trabajando en la empresa menos de un año; tal rotación responde a población joven, puesto que estos por sus condiciones físicas pueden todavía *elegir* donde quedarse, no así las personas de edad adulta donde sus capacidades físicas disminuyen y por lo tanto el rendimiento de producción decrece.

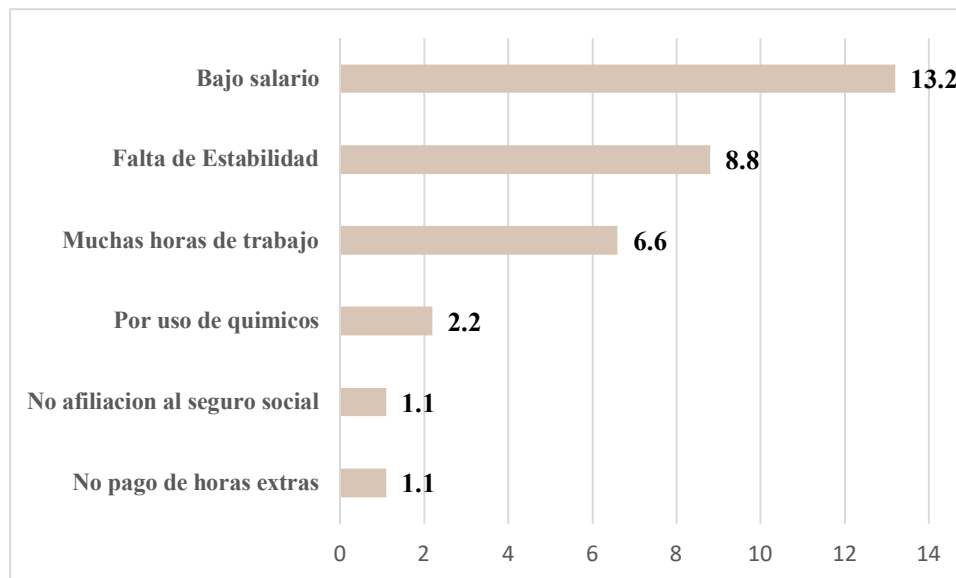
Gráfico 6. Tiempo de permanencia en la empresa



Fuente: Encuestas Proyecto Cotopaxi FLACSO 2011-2012. Elaboración Propia.

Algunos de los factores que pueden explicar la rotación laboral señalados por los trabajadores son: bajos salarios, carga laboral (horas), el uso de químicos, entre otros.²⁰

Gráfico 7. Por qué dejaría su trabajo



Fuente: Encuestas Proyecto Cotopaxi FLACSO 2011-2012. Elaboración Propia

3.2.4. Nivel de organización y sindicalización

Los niveles de organización dentro de las empresas florícolas son bajos, esto puede ser resultado como lo menciona la investigación realizada por la FENACLE, a las políticas antisindicales presentes en la época neoliberal en el país. Las estrategias de las empresas para dismantlar los sindicatos han sido varias. Despido de trabajadores líderes, declaratoria de quiebra [...] utilización de medios de comunicación para desprestigiar a los sindicatos (2011:122).

También se establecieron sindicatos paralelos, es así que en una empresa se podría encontrar dos organizaciones, un sindicato de los trabajadores y una asociación promovida por la empresa. Korovkin señala que los sindicatos en Ecuador, eran pocos en el las florícolas, así los datos revelaban que en el año 2000, de las 400 plantaciones florícolas, apenas 3 tenían organización sindical. Otra de los factores señalados en la investigación “si un trabajador intenta formar un sindicato, no solo queda afuera de las empresas, sino que es

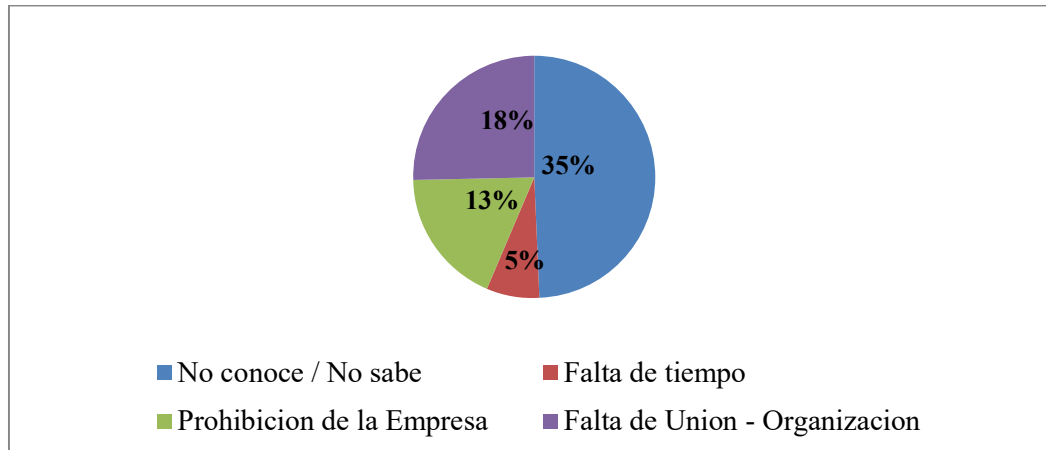
²⁰ En la encuesta se presentaba la opción de otros, por la dificultad que resulta tabular respuestas abiertas o subjetivas se tomaron en cuenta las respuestas relacionadas con el ámbito laboral y en referencia al abandono del trabajo en el sector florícola. Sin embargo, podemos mencionar que entre las respuestas más reiterativas es la necesidad de buscar trabajo, dejo de estudiar y busco trabajo o en el caso de las mujeres se dedicaban al hogar pero las condiciones económicas forzaron a buscar trabajo.

incluido en una lista negra que le impide conseguir trabajo en cualquier otra empresa” (2001: 105).

En una de las entrevistas realizadas se constata lo señalado: “En las plantaciones no se escucha sobre los sindicatos, una vez realizaron una huelga y les botaron, a ellos nadie les da trabajo, eso quedó de “lección” para que no se armen sindicatos, porque temen perder el trabajo. Los dirigentes del sindicato son los que fueron estigmatizados y no volvieron a conseguir trabajo, uno de ellos es vecino y ninguna de las empresas le dio trabajo (Guillermo Iguano 2011, entrevista).

A continuación presentamos los resultados de la encuesta, en ellas se presenta que el 15% de los encuestados pertenece a una organización laboral no emplearon la nominación de sindicato sino de asociación de empleados.²¹ Mientras que el otro 71% manifestó no pertenecer a ninguna forma de organización, asociación o sindicato, el otro 29% restante no estaba familiarizados con estos términos. En relación a los encuestados que no pertenecen a ninguna organización al preguntar porque no se ha organizado el 35% respondió por desconocimiento.

Gráfico 8. Factores por los cuales no se ha organizado



Fuente: Encuestas Proyecto Cotopaxi FLACSO 2011-2012. Elaboración Propia

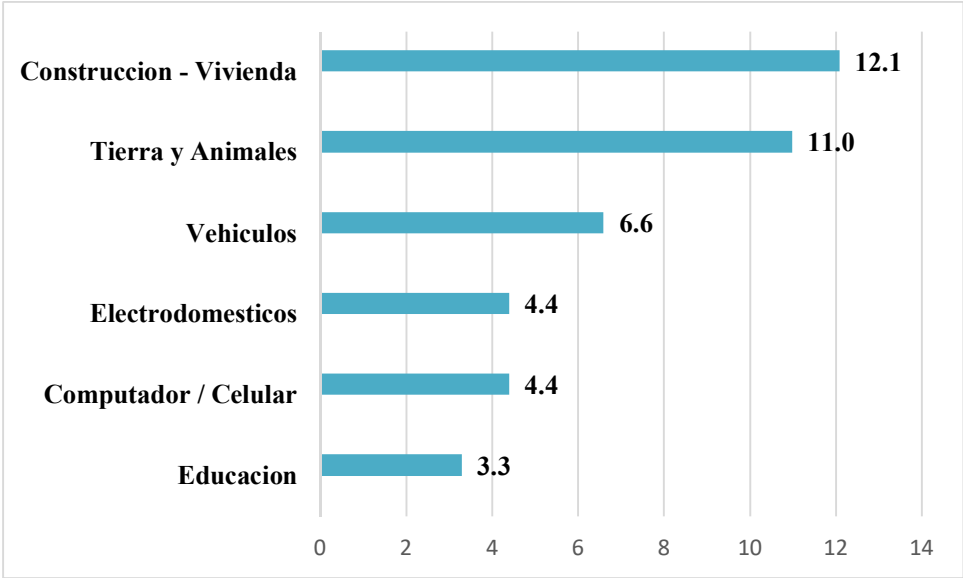
3.2.5. Nuevos patrones de consumo

Cabe mencionar que si bien son los y las jóvenes quienes tienen más acceso al circuito de consumo, los jóvenes de edad adulta y los mismos adultos que corresponden a la primera y

²¹ FENACLE/IFA & otros (2011) señalan que esta clase de asociaciones es una iniciativa empresarial muy lenta y condicionada de organizaciones de mujeres, jóvenes, equipos de fútbol, grupo de madres, cajas de ahorro, etc, tendientes a desviar las necesidades sociales y laborales de los trabajadores.

segunda generación no escapan de este circuito aunque sus adquisiciones no son de niveles tan suntuarios si tienen un nivel de endeudamiento alto. El destino de los préstamos adquiridos en bancos privados y otros -en su mayoría- de cooperativas de ahorro y crédito no son destinados a mejorar la pequeña unidad familiar, es decir el préstamo no se destina a comprar tierra, adquirir animales mayores o menores, sino por el contrario es a mejorar las condiciones de la vivienda o para adquirir un automóvil que se le destinará para hacer las *carreras* dentro de las parroquias aledañas a las plantaciones y así percibir un ingreso extra para el hogar. El porcentaje más alto en relación al destino del crédito se ubica en la categoría de construcción para vivienda, seguido por compra de animales o terreno, y los otros se ubican en vehículo, electrodomésticos, celulares-computadoras y finalmente educación.

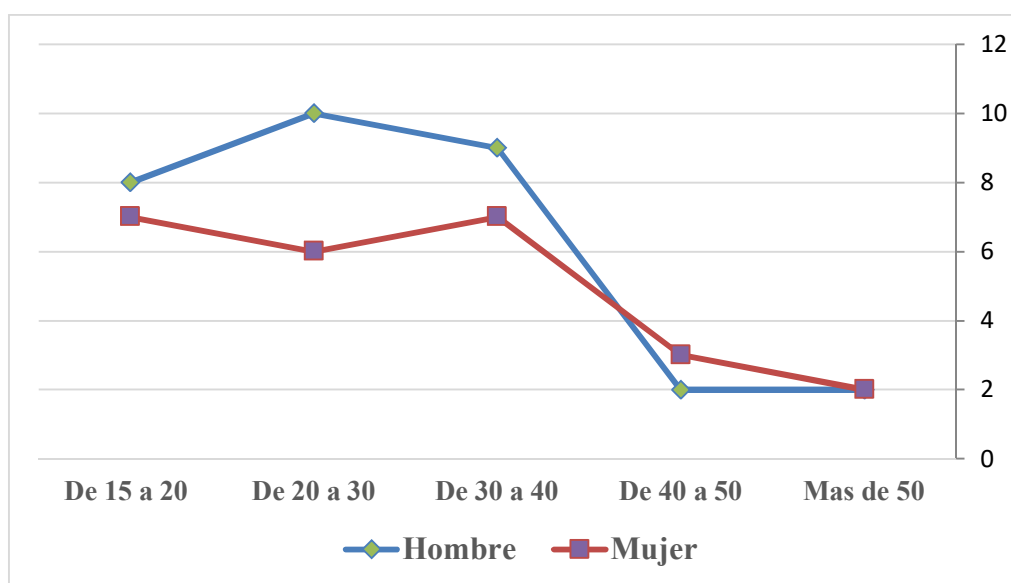
Gráfico 9. Destino del crédito de los trabajadores



Fuente: Encuestas Proyecto Cotopaxi FLACSO 2011-2012. Elaboración Propia

A partir de esto se observa que el 45% de los encuestados han solicitado un crédito. Las entidades donde han solicitado el crédito son por lo general cooperativas de ahorro y crédito, la caja de ahorro de la empresa, o en otros casos en casas comerciales de venta de electrodomésticos o muebles. Como se ha señalado en el párrafo anterior, las encuestas revelan que el rango de edad en el que se visualiza la solicitud de crédito o endeudamiento va desde los 15 a 30 años, y son los hombres los que más se endeudan.

Gráfico 10. Endeudamiento por rango de edad y sexo

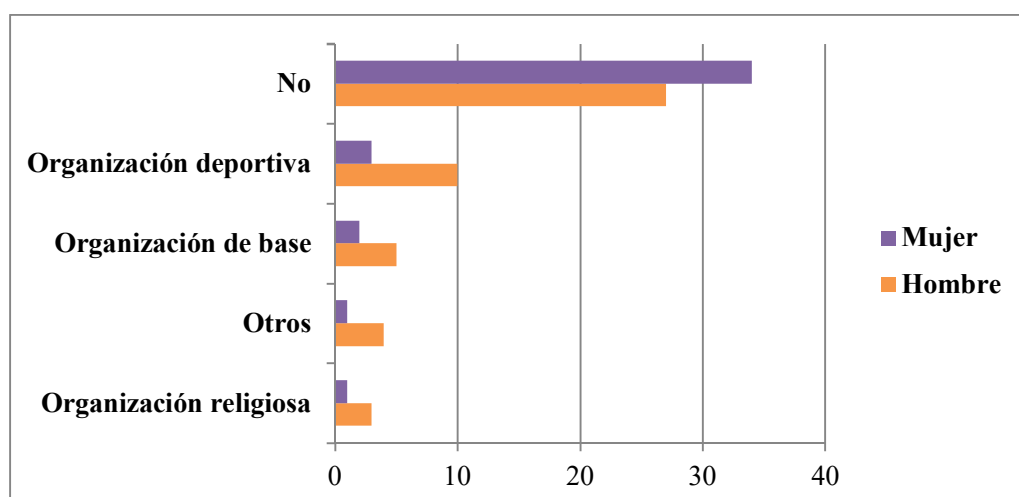


Fuente: Encuestas Proyecto Cotopaxi FLACSO 2011-2012. Elaboración Propia.

3.2.6. Tejido social en el territorio

Los resultados de la encuesta muestran una tendencia a la baja organización barrial o comunal, así se revela que el 61% no pertenece a ningún tipo de organización y apenas el 30% forma parte de algún tipo de organización. Algunas de las interpretaciones pueden estar relacionadas a la disminución de un capital social comunitario o colectivo, que ha erosionado los lazos de reciprocidad, confianza y cooperación entre los habitantes de la localidad (Durston, 2001). Sin embargo cabe constatar un significativo número de trabajadores pertenecen a organizaciones deportivas, sin embargo se puede apreciar que la mayoría de los trabajadores que pertenecen algún tipo de organización dentro de su comunidad son hombres, las mujeres tienen un bajo nivel de participación.

Gráfico 11. Pertenece a alguna organización dentro de la comunidad



Fuente: Encuestas Proyecto Cotopaxi FLACSO 2011-2012. Elaboración Propia

Esto muestra un punto importante a ser señalado, las modificaciones en el tejido social y cultural a partir la inserción de los pobladores a la actividad florícola. Tanto para la población adulta y joven el ingreso económico fijo representa una estabilidad y la posibilidad de consumo inmediato, una posibilidad de obtener un estilo de vida cercano a las zonas urbanas, donde actualmente existe un delicado hilo en que se puede delimitar la zona rural de la urbana en relación al nivel de consumo y endeudamiento. Estas modificaciones del tejido social han dejado secuelas en antiguas formas organizativas que si bien no derivan exclusivamente de las actividades florícolas puesto que se manifiesta como un rompecabezas donde varios factores estructurales presentes en el territorio como la minifundización, la migración y la generación de actividades no agrícolas han ido en decrecimiento de formas de comunitariedad como la minga, prestamanos.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, el perfil de los trabajadores en las florícolas se caracteriza por una vulnerabilidad a sus derechos laborales, una sobrecarga de trabajo y modificaciones en el tejido social.

CAPÍTULO V

UNA MIRADA DE LOS JÓVENES RURALES DE PARROQUIA MULALÓ

El presente capítulo aborda los resultados de la investigación de los jóvenes rurales asalariados en las florícolas de la Parroquia Mulaló.

El escenario que se presenta en la zona de estudio presenta una dualidad compleja, la actividad florícola se presenta como una *absorción* por un lado y de una *expulsión* por el otro. La absorción que ha generado las empresas florícolas, resulta de las condiciones estructurales productivas en la zona. Si bien se mantiene la migración a la cabecera cantonal (Latacunga), a Ambato o a Quito, esta ha bajado sustancialmente ante la presencia de las florícolas. En lo referente a la expulsión se encuentra relacionado a problemas estructurales presentes en la parroquia, estos jóvenes que en su gran mayoría proceden de familias en proceso de *descampesinización*.²²

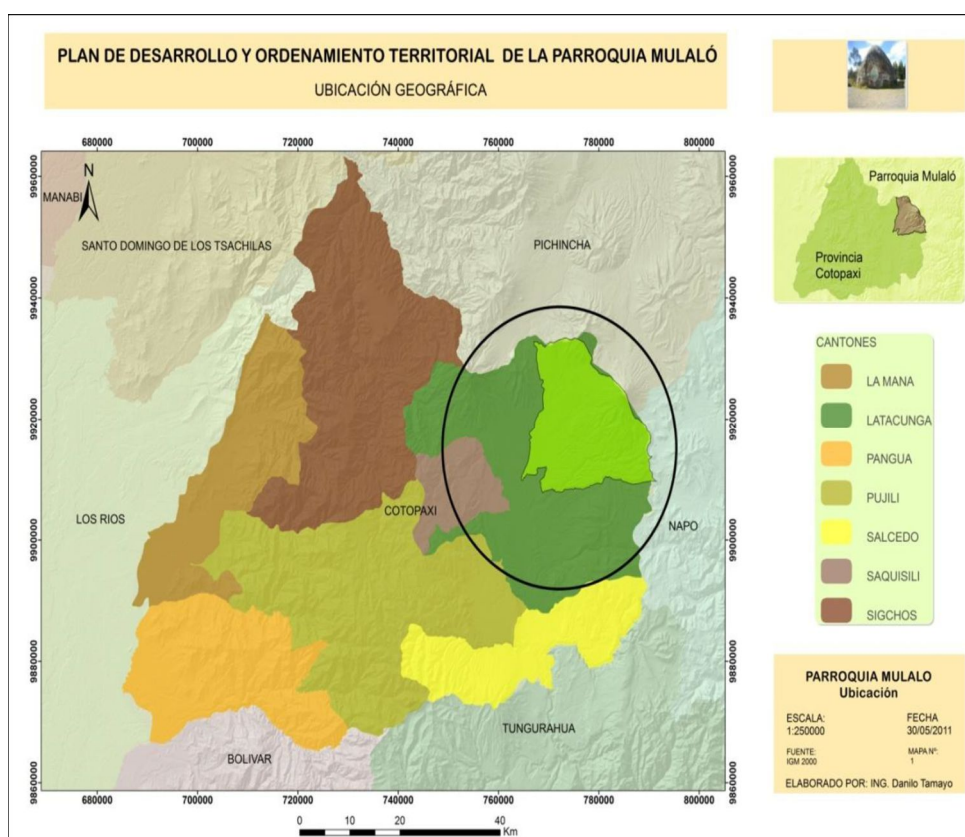
4.1. Aspectos económico-productivos del territorio.

En este apartado haremos un breve análisis de la dinámica del territorio de la Parroquia Mulaló, señalando algunos aspectos relevantes que posteriormente se entrelazan para comprender la composición social y económica de sus habitantes. Como lo señalamos en el capítulo anterior el Cantón Latacunga presenta una dinámica económico-productiva en la que la actividad ganadera y la actividad de agroexportadoras son las que configuran el territorio, señalando además pequeños reductos de pequeñas unidades de economía familiar.

La Parroquia Mulaló perteneciente al Cantón Latacunga se ubica a 19 Km al norte de la ciudad de Latacunga, al norte limita con el Cantón Mejía, al sur con las Parroquias de Pastocalle, Tanicuchi y Guaytacama. Su territorio comprende 436 km². La parroquia cuenta con 21 barrios y 6 comunas.

²² El debate en torno a la génesis y transformación del campesinado bajo el modo de producción capitalista, presenta dos versiones generales: la de los “campesinistas” que sostienen desde diversas ópticas una teoría de la subsistencia de las economías campesinas aún bajo el dominio de las relaciones capitalistas, y por otra parte los “descampesinistas” que se mantienen cercanos a la versión “clásica” de la desaparición tendencial del campesinado bajo condiciones de mercado capitalista. La impugnación de los *descampesinistas* o “*proletaristas*” con respecto a los argumentos de pervivencia del campesinado, consiste en recordar el carácter espacial restringido de dicho fenómeno, ya que se limita a la reproducción parcelaria en las zonas de tierras agrícolas *marginales* desde el punto de vista de la *renta de la tierra* (Feder 1981: 199).

Mapa 3. Ubicación Parroquia Mulaló



Fuente: PDOT Parroquia Mulaló, 2012

En la parroquia existen 12.141 habitantes, con una población predominantemente femenina, alcanzado el 52.19%. La población en su gran mayoría se autoidentifica como mestiza representando el 63% y como indígena el 12%. En los rangos de edad se observa que al igual que la tendencia del Cantón Latacunga la población puede ser categorizada como joven, representando el 64.15% en un rango de 5 a 30 años.

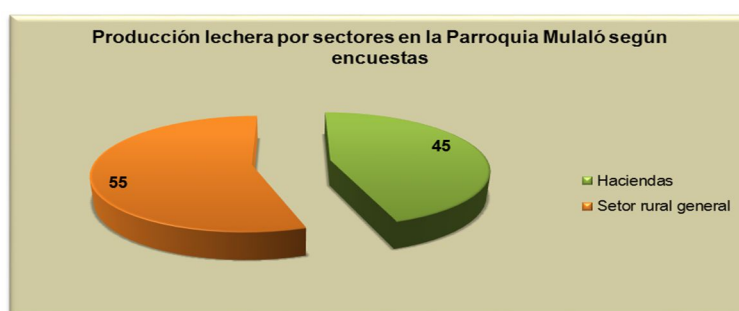
En la Parroquia de Mulaló, existen algunas tendencias similares a las presentes en el Cantón Latacunga, una disminución en la rama de la agricultura y un aumento en las ramas de industria, construcción y transporte.

Tabla 8. Rama Actividad. Parroquia Mulaló

PARROQUIA MULALÓ		
RAMA DE ACTIVIDAD	2001	2010
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	2,105	1,969
Industrias manufactureras	209	380
Construcción	70	97
Transporte y almacenamiento	100	149
Otras actividades de servicio	100	34
* Los datos se presentan en valores absolutos.		
Fuente: VI Censo de Población y V de Vivienda 2001; VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010. Elaboración Propia		

En relación a la actividad ganadera el 55% de la producción corresponde a pequeños propietarios y el 45% es producido por grandes propietarios. Datos presentados en el 2012, registran 112 familias lecheras asociadas en Centro de Acopio “Simón Rodríguez” con el apoyo del MIPRO. Un censo realizado por (FORDES, 2010) determinó que 72% de las familias son propietarios de 377 cabezas de ganado.

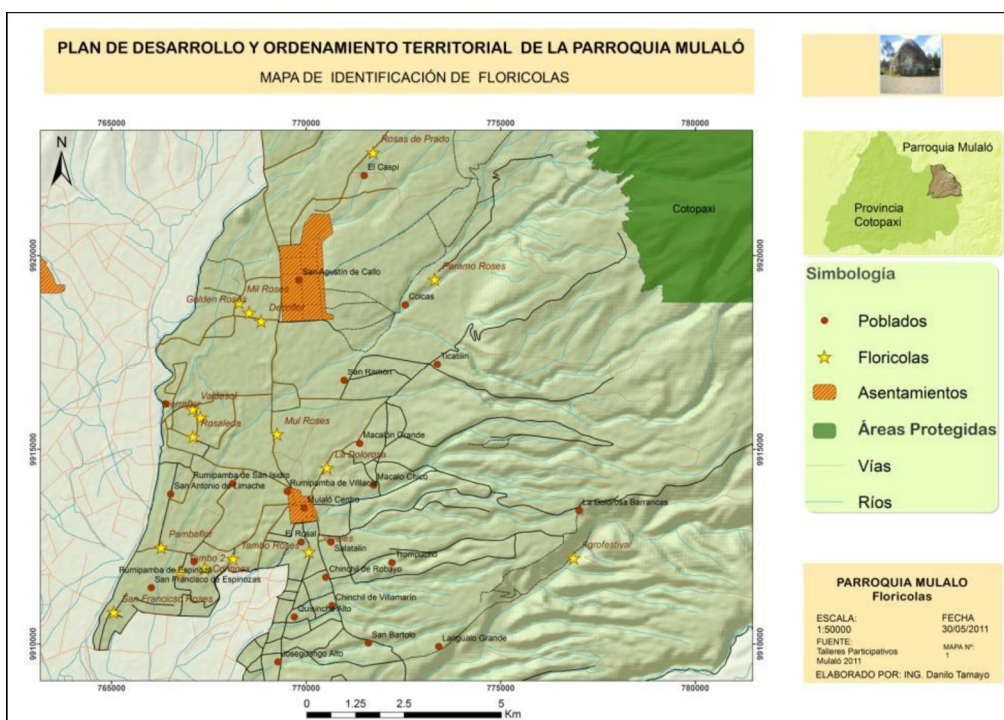
Gráfico 12. Producción Lechera. Parroquia Mulaló



Fuente: PDOT Parroquia Mulaló, 2012.

En relación a la tenencia de la tierra: “se encuentra repartida entre latifundistas y minifundistas. [...] Las grandes propiedades se encuentran entre 28 haciendas de las cuales 24 son productoras de leche, 16 florícolas y 5 empresas forestales” (PDOT, 2012: 71). En el presente mapa se puede observar la concentración de las florícolas en la parroquia.

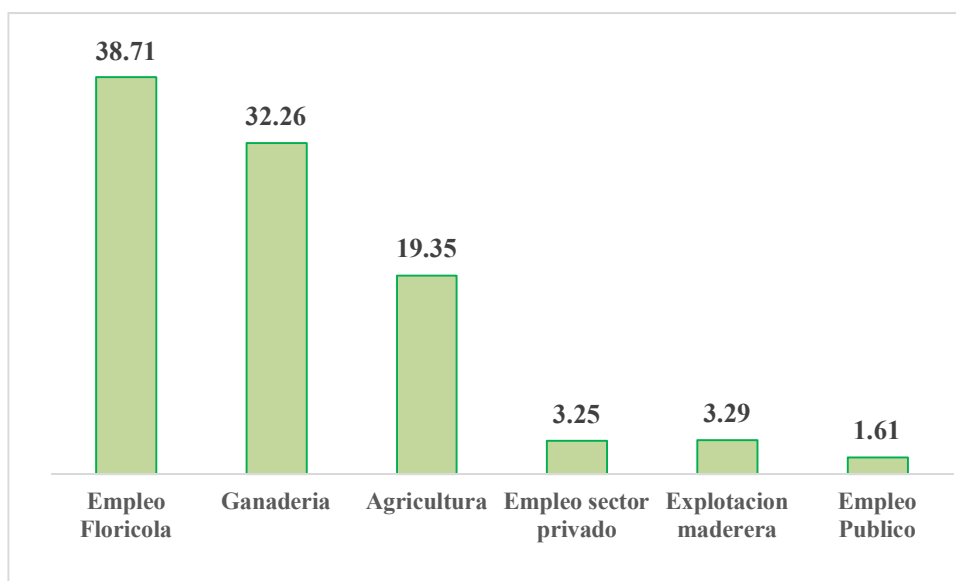
Mapa 4. Ubicación de las Florícolas en la Parroquia Mulaló



Fuente: PDOT Parroquia Mulaló, 2012

En relación a las principales fuentes de ingresos se registra que 38.71% de la población lo obtienen como asalariados en las florícolas, el 32.26% a través de la ganadería y el 19.35% de la agricultura.

Gráfico 13. Principales fuentes de ingreso – Parroquia Mulaló



Fuente: PDOT Parroquia Mulaló, 2012

A pesar que el trabajo en las florícolas resulta ser la principal fuente de ingreso de las familias, por el contrario no es la principal actividad a la que se dedican los habitantes de la parroquia, así se registra que 33% se dedica a la ganadería, el 31% a la agricultura y el 17% a empleo en las florícolas (PDOT, 2012).

Cabe señalar que en los últimos cinco años la migración ha sido representativa en la Parroquia, principalmente masculina, aumentado en un 29% desde 1995 al 2011. Los países de destino por lo general son España, Italia y Estados Unidos; las ciudades de migración interna son principalmente Quito, Ambato y Guayaquil.

El PDOT muestra que la principal motivación para migrar, es por trabajo, representando el 85%, apenas por el 9% por estudio. “La migración se ve influenciada principalmente por la falta de condiciones de producción representando así el 84%, y por la falta de tierras el 10%” (2012: 105/6). La gran mayoría de los migrantes a los que hacemos referencia son casados, representando el 50% y solteros el 27%, apenas el 5% de estos migrantes son mujeres casadas (2012:107).

En relación a la inmigración está se registra de la población de la Costa (Manabí) y de Ambato, en su mayoría mujeres que inmigran para trabajar de temporeras en las florícolas en la época de San Valentín y el Día de las Madres.

Esta breve descripción del territorio nos permitirá posteriormente conectar con algunos factores que pueden explicar los cambios presentes en los jóvenes, acentuados por la nueva forma de articulación del territorio a un enclave de desarrollo y producción que dista de lo vivido por los habitantes de la Parroquia (relacionados a las actividades dentro de la hacienda).

Para lograr realizar una posible interpretación de estos cambios, iniciaremos con una breve conceptualización de lo que se entiende por juventud rural, su relación con la familia – la comunidad, su percepción acerca de la educación, el mundo del trabajo, y por último sobre la sociabilidad.

4.2. Caracterización de los jóvenes asalariados.

4.2.1. Acercamiento a la definición de Juventud Rural

Durston (1998) considera a la juventud como la etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y autoridad como adultos. Pueden encontrarse diversas franjas de edad al interior de la juventud.

La Oficina Internacional del Trabajo (OIT) utiliza el término “joven” para definir a todas las personas cuya edad está comprendida entre los límites de las Naciones Unidas (ONU), es decir entre 15 y 24 años de edad (OIT/PREJAL 2007; OIT 2005). Para la CEPAL el término “juventud” en su sentido más general, hace referencia “al período del ciclo de vida en que las personas transitan de la niñez a la condición adulta, y durante el cual se producen importantes cambios biológicos, psicológicos y culturales” (CEPAL 2000: 26).

Desde otro enfoque, el del curso de vida propuesto por Elder Esteinou (2005) explica que las transiciones y las trayectorias darían cuenta de los ritmos y tiempos, sin suponer una sincronía o secuencia propia de los roles asumidos por la juventud o la adultez; así “la edad sólo nos serviría como una aproximación para establecer el tránsito a la vida adulta” (Esteinou 2005, p. 35).

Balardini y Miranda explican que debido al carácter relacional de la categoría juventud, esto hace que su delimitación etaria sea complicada: “ni en todas las sociedades, ni mucho menos en todos los tiempos, se da estrictamente en tal o cual tramo etario” (2003:8). Los mencionados autores, explican que el fin del paradigma estable y protegido determina dos procesos en la socialización de las nuevas generaciones “por un lado, el de las transformaciones en la valoración que adquiere el trabajo como actividad social; por otro, el de la construcción de una nueva subjetividad derivada de un mercado de trabajo precarizado y flexible en aras de lograr una mayor productividad y competencia en el mercado globalizado”. Son estos cambios los que afectan la linealidad de la transición escuela-trabajo; siendo pues que “esta circunstancia repercute en las posibilidades de emancipación y autonomía, al tiempo que desarrolla un proceso que compromete a los jóvenes [...] en la toma de decisiones tempranamente” (Balardini & Miranda 2003:11-12).

El concepto de juventud rural ha sido muy profundizado en el ámbito académico de las ciencias sociales ecuatorianas, por lo cual hay un vacío teórico sobre la definición del mismo. Este vacío se acentúa cuando se establece categorías contrapuestas entre “juventud” y “rural”. Al respecto González menciona:

La emergencia de la (s) juventud (s) rural (es) como actor social y sujeto identitario, no sólo ha renovado la vieja tensión entre la sociología, la antropología de la juventud y las ciencias sociales rurales [...] sino que actualmente está tensión ha tendido a agudizarse. Tal situación estriba en los cambios radicales que ha experimentado la sociedad rural latinoamericana en estos últimos años, donde en un escenario deseado o impuesto, constatado o prescrito, de una “nueva ruralidad”, las y los jóvenes rurales aparecen como agentes

protagónicos. Subsecuentemente, la carencia de investigaciones y la presencia de interrogantes teóricas que operan en forma recursiva y circulan en la solución de esta crisis, son factores que radicalizan esta tensión y evidencian la urgencia por investigar e invertir (González, 2003:2).

Mattelart & Mattelart (1970), por su parte, señalaron ya un punto de partida para pensar el tema: “¿existe una juventud rural como identidad objetiva, como grupo social, o sólo se trata de una categoría analítica?” (Citado en González, 2003: 2). Esta pregunta continúa abierta en los estudios sobre la juventud rural, y no ha sido completamente resuelta, sino que permanece con respuestas parciales que responden a supuestos empíricos parciales y teóricamente limitados. A pesar de ello, existen aproximaciones importantes que nos permitirán para lo que concierne a este apartado ciertas definiciones aproximativas al “objeto” de estudio analizado.

Se podría señalar que existe una dimensión reducida al momento de caracterizar a la juventud rural como: “residente en el campo, al más amplio: joven de origen campesino, o en un aspecto intermedio, jóvenes que por razones familiares o laborales se encuentran directamente articulados al mundo agrícola así como a quienes no estén inmediatamente vinculados a actividades agrícolas pero residan en hábitat rural o en pequeños poblados de zonas agrícolas, de no más de 2000 habitantes” (Caputo (1994), citado en Kessler, 2005: 5).

Al respecto, Romero (2003) apunta que el joven rural presenta condiciones objetivas y subjetivas, así como características socioculturales que lo distinguen de otro tipo de jóvenes, en tanto se plantean estrategias de vida en el presente y para el futuro que estarán orientadas por un contexto socio-económico-productivo y cultural del espacio social del cual forman parte. En este sentido, es mejor hablar de juventudes rurales, en plural, en vez de una “juventud rural” en abstracto. Es decir, este grupo de jóvenes es claramente diferenciado de las generaciones anteriores, con dificultades estructurales de inserción social, económica y política. Jóvenes que, como señala Espíndola (2005) representan una “generación de reemplazo”.

4.3. Relaciones familiares: ¿desintegración o nuevas formas?

El sentido de la familia dentro del ámbito rural está íntimamente relacionado a las transformaciones del ámbito productivo del territorio del cual forma parte. Romero (2004) insiste en que la estratificación de los roles a desarrollar por cada uno de los integrantes de la familia, hunde sus raíces en las funciones económicas diferenciadas que tienen en la estructura familiar su sistema social básico. En el hogar rural, la estrategia común sería así el

resultado de la interacción y la transacción entre los intereses divergentes de sus miembros. Así, por ejemplo, los roles familiares serán distintos según las características de la unidad productiva en la que se vean inmersos, ya sea esta una empresarial familiar, una unidad de producción campesina, etc. Cada una de ellas estaría a su vez asociada al ciclo de desarrollo del hogar y en especial con el ciclo de vida del jefe del hogar.

En este sentido, Durston agrega que entre las familiar rurales “predomina la tendencia a que a medida que avanza el ciclo de vida del jefe, en el ciclo de desarrollo del hogar aumenta paulatinamente tanto el número de miembros como la relación entre trabajadores activos y dependientes; en consecuencia, también tiende a incrementarse la cantidad de tierra poseída” (1998:11). En breve, como señala Romero (2004), es posible sostener que el objetivo de un joven jefe de familia es el de la subsistencia/consumo; el de uno de mediana edad, por su parte, se centraría en la acumulación/capitalización; mientras que es de esperar que el principal objeto de un jefe de familia de mayor edad sea el de priorizar al maximizar su prestigio, sobre la base de una combinación de riqueza, poder, generosidad y servicio.

Esta descripción puede ser atinada para referirse a las familias de las zonas altas de Mulaló, en las cuales predomina todavía –aunque de manera ya cada vez menor- las familias nucleares, cabe señalar que a la zona que nos referimos son las comunas dentro de la parroquia, en que la población es eminentemente indígena y su actividad principal es la ganadería y en menor medida la agricultura. Sin embargo, al dar un vistazo a la zonas en las cuales existe la predominancia de las actividades florícolas, la descripción de lo que se podría entender por “familiar rural” carece de sentido. En un grupo focal realizado a los padres de familia del Sistema Educativo Experimental Intercultural Cotopaxi (SEEIC) en el Centro San Agustín del Callo, señalaron lo siguiente:

<<Los jóvenes por un lado ya no respetan a la autoridad, ni a los padres, ellos piensan que porque ganan dinero ya pueden hacer sus cosas fuera de la familia. Mi hija se fue a vivir con su prima que igual trabaja en la plantación, arrendaron un cuarto y ahí están las dositas, que no quieren vivir con nosotros>> (Carlos 2012, grupo focal).

La familia ya no es la de antes, ya no está el papito, la mamita y los hermanos. Muchos ya se separan y se hacen de nuevo compromiso y los hijos se van con la mamá o el papá pero ya no están juntos. La gente desde que empezó a trabajar y estar mucho tiempo fuera de casa ya se empezó a desintegrar. Y muchas veces los niños se quedan con los abuelitos, porque los nuevos compromisos no les gusta que venga con hijos ajenos (Josefina 2012, grupo focal).

Como puede suponerse, entre aquellos jóvenes que no poseen tierra la presión social se centrará en el acceso a la misma y a la conformación de su propio hogar o al aumento de sus activos educativos, o a la emigración a los espacios urbanos. De igual forma, otra de las metas que buscarán los jóvenes rurales es el de concretar y adelantar la ruptura de su relación de dependencia con el núcleo familiar, a lo que se suele sumar el interés por el cambio cultural y por las nuevas posibilidades de poder económico independiente que les abren la educación y el trabajo asalariado. En ese sentido, Durston agrega: “La creciente tensión entre las nuevas oportunidades y el predominio tradicional de la estrategia de vida del jefe masculino también explica el hecho de que la mujer joven campesina opte ahora cada vez más por buscar trabajo remunerado o educarse e ir a la ciudad a desempeñar funciones, preferentemente no manuales” (1998: 12).

En conversaciones sostenidas con los alumnos del SEEIC, que la mayoría de ellos trabajan en las plantaciones florícolas, manifestaron dichas tensiones señaladas (Jessica tiene 16 años y Jorge 20 años):

Yo prefiero sacarme el aire en las plantaciones y tener ya mis ahorros, mis cosas, que sacarme el aire como mi mamá en la parcela, para no tener nada. Yo veo que ella madruga, saca las vacas y le pagan una tontera por la leche. Yo prefiero tener mi sueldo y no vivir como mi madre (Jessica 2012, entrevista).
Yo decidí estudiar pero mis padres no tenían para darme la educación, por eso entre a trabajar en las plantaciones. Yo quiero tener mis cosas formar mi familia, pero ya no aquí en la Comuna, en Latacunga, lejos, con mejor sueldo (Jorge 2012, entrevista).

Finalmente, como apunta De la Fuente (2005), según las necesidades de la familia que los jóvenes deberán aportar al hogar más o menos del total de sus ingresos; no obstante, en cualquier caso gozará de una mayor independencia económica que le otorga ciertos niveles de autonomía respecto al resto del núcleo familiar.

Antes de trabajar Jorge me ayudaba en la agricultura, teníamos más cuyes, vacas, chanchitos, ahora si le pido que me ayude a desherbar la parcela me dice que no, yo ya vine trabajando, ya le di la plata no tengo porque ayudarle. Ellos dan la mitad del sueldo a la mama pero no son capaces de levantar un azadón (María 2012, entrevista).

4.4. El mundo del trabajo

El trabajo configura la subjetividad y la identidad de las personas; el mayor tiempo de interacción ocurre en el trabajo, en el cual se materializan las expectativas y también las frustraciones a las cuales aquellas se ven sometidas. Acuña y Reyes lo refieren de la siguiente manera:

La afiliación a una comunidad laboral implica para la persona asimilar en algún grado valores, normas, pautas de conducta, propias de la organización y de grupos ocupacionales internos a ella. El individuo expuesto a esfuerzos más o menos sistemáticos de socialización culmina por asimilar el *ethos* cultural de dicha comunidad, alterando con ello aspectos de su personalidad. La percepción de sí mismo, la percepción del mundo externo y la forma de relacionarse con aquél, suele estar condicionada por la integración que logra la persona con el *ethos* cultural de la organización y/o ocupación (Acuña y Reyes, 1982: 10).

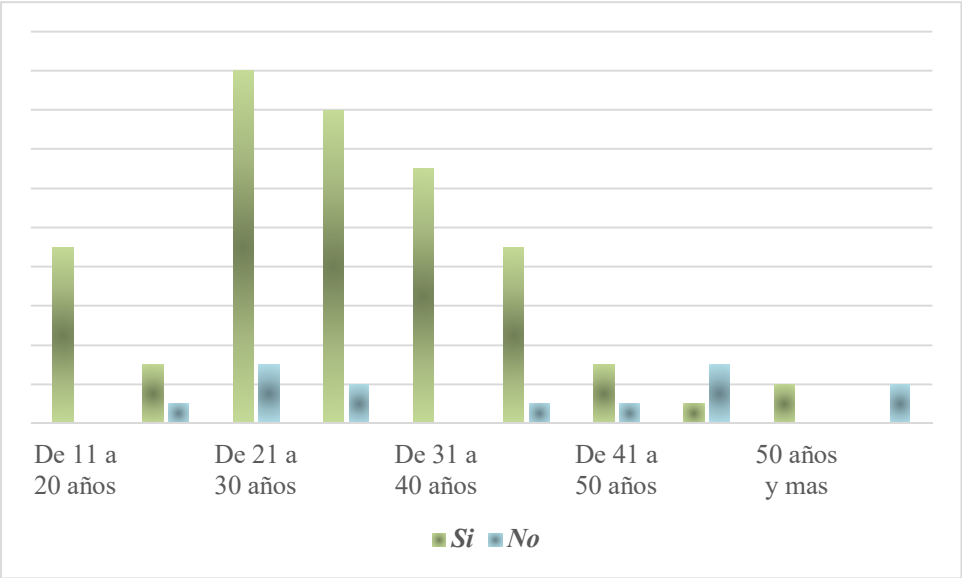
El escenario laboral de los jóvenes resulta ser homogéneo. Se podría caracterizar que los jóvenes en su mayoría no se dedica a la agricultura familiar; estos se ubican entre asalariados agrícolas, empleado/a de comercio, construcción, minería, en el sector de transporte, en los circuitos industriales del cantón, especialmente en Aglomerados Cotopaxi, marcando una diferenciación con la generación anterior donde la principal fuente de trabajo era en las haciendas ganaderas.

La inserción de los jóvenes al mercado laboral dentro de las plantaciones de flores se realiza fundamentalmente a través de redes familiares que ya trabajan en las florícolas. Además los jóvenes apuntan que es el único lugar en el Cantón donde existen plazas de trabajo, como queda claro en los siguientes testimonios:

[...] Mi tía trabaja en la plantación, cuando tenía mucho trabajo me llevaba a que le ayude, viendo y haciendo aprendí, luego decidí quedarme, me pidieron una carta de mis padres porque soy menor de edad, y también le presente un certificado que estoy estudiando los sábados. Entre a trabajar para ayudar a mi padre que se sacó una “refri” y un televisor así que yo le ayudo a pagar, son los únicos lugares que cogen menores de edad para trabajar y además no hay otro lugar donde trabajar (Jessica 2012, entrevista).

No obstante, al preguntar a los asalariados si tuvieran la oportunidad de cambiarse de trabajo, el 75% de los encuestados contestó que sí, de los cuales se desprende que el 45% de ellos son hombres y el 30% mujeres. La mayoría de ellos se encuentran en el rango de veinte a cuarenta años.

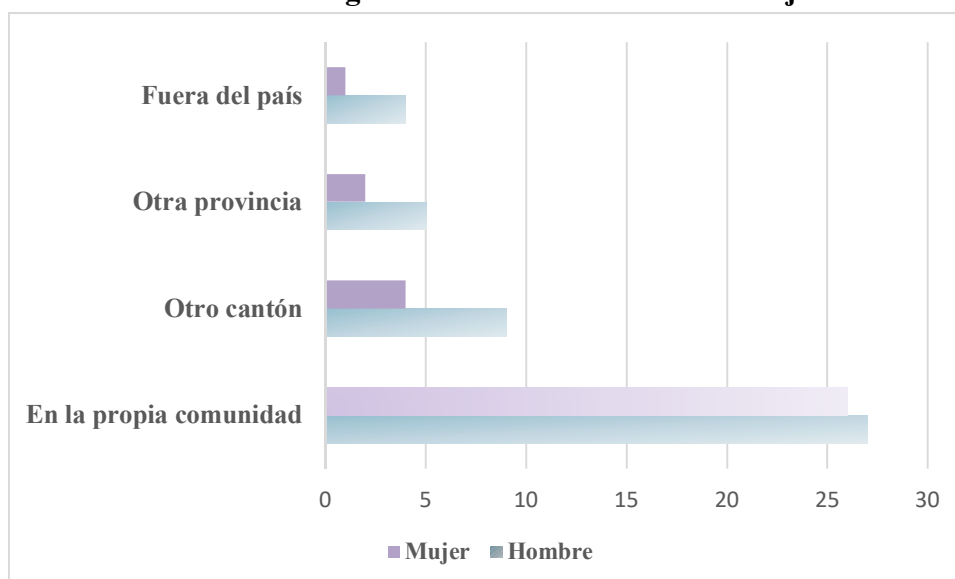
Gráfico 14. Posibilidades de cambiar el lugar de Trabajo



Fuente: Encuesta Proyecto Cotopaxi. Elaboración Propia

En cuanto a la pregunta donde realizarían esta actividad la mayoría tanto de hombres como de mujeres lo harían en la misma comunidad. La población masculina es la que presenta como opción realizarlo fuera de la comuna.

Gráfico 15. Lugar donde se cambiaría de trabajo



Fuente: Encuesta Proyecto Cotopaxi. Elaboración Propia

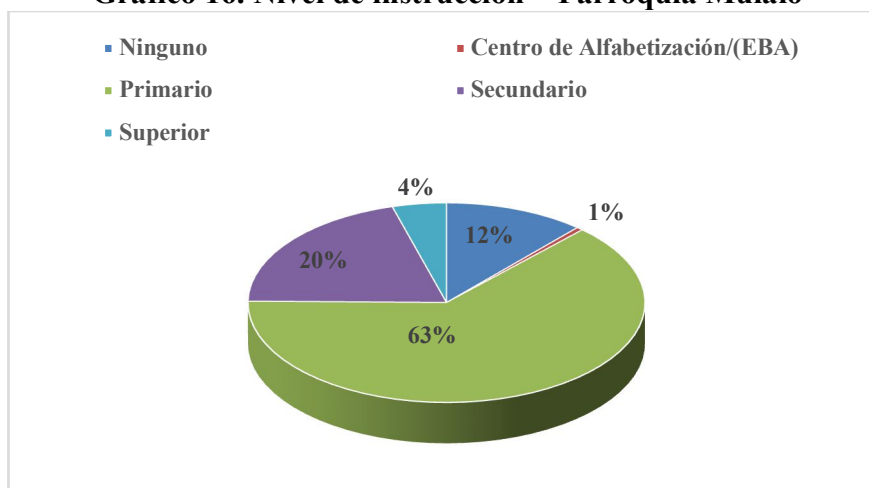
En las entrevistas se puede constatar o confirmar los datos presentados en las gráficas precedentes:

[...] En la ciudad no es lo mismo que en el campo, si nos falta algo de comer lo traemos desde la parcela, sembrando cualquier cosita, en cambio en la ciudad sino tienes dinero no comes (Jessica 2012, entrevista)

4.6. Educarse ¿para qué?

Respecto a la educación, los pocos que prueban ingresar a la educación secundaria lo realizan con la finalidad de mejorar sus condiciones laborales y su situación económica con relación a sus padres. Los datos que se presentan sobre educación en el Parroquia Mulaló arrojan que el 63% de la población asiste o asistió a la primaria, mientras que apenas el 30% a la educación secundaria.

Gráfico 16. Nivel de instrucción – Parroquia Mulaló



Fuente: INEC - Censo, 2010. Elaboración propia

En la parroquia la PEA vinculada a la actividad agrícola alcanza en su mayoría la educación básica y otros la educación básica incompleta. En el sentido de que existe una relación directa entre educación e ingreso, los asalariados agrícolas recibe sin embargo el salario básico, sin embargo estos componen el sector de producción donde veremos más adelante es el que más riesgos en cuestiones de afectación a la salud, de seguridad laboral y trabajo intensificado resulta.

Otros datos relevantes respecto al vínculo entre educación y género revelan que la población masculina es la que mayor accede a la educación tanto a nivel de primaria como secundaria. Y, además de los bajos niveles de escolaridad, muchos de los jóvenes entrevistados con estudios secundarios concluidos, critican que los contenidos de sus estudios secundarios no guardan relación con sus demandas de trabajo. Los entrevistados corresponden la edad de 25 y 17 años:

[...] Yo quería seguir otra cosa en el Colegio, algo como mecánica o electricidad pero tuve que tomar la especialización de agronomía, la verdad no me sirve de mucho más que ayudar a mis padres a veces en sus parcelas, pero me hubiera gustado estudiar otra cosa, algunas cosas que sé las aplico en el trabajo, pero otra cosa es ser ingeniero (Darwin 2012, entrevista).

[...] Ahora que nos dan inglés y computación me gusta, antes por ejemplo nos daban quichua algo que no nos servía en cambio yo sí quiero saber muy bien inglés porque mi tío lo sabe y da tour a los gringitos que vienen a ver el Cotopaxi yo a veces le acompaño y veo que le pagan muy bien (Ricardo 2012, entrevista).

[...] Yo quiero ser cajera en un banco de Latacunga, por eso quiero que me den computación, eso sí es importante aprender, porque si uno no sabe usar el computador no saben querer coger en los trabajos, yo fui a un lugar de cabinas en el Centro de San Agustín, ahí por la Iglesia y como no sabía mucho no me dieron el trabajo, por eso entré a la florícola (Alexandra 2012, entrevista).

4.7. Las encrucijadas del mundo rural frente a la modernidad del mundo urbano: transformaciones de la sociabilidad de los jóvenes.

El porcentaje de asalariados agrícolas se ha incrementado significativamente en los últimos años, incluyendo también la inserción de la mano de obra femenina. En el caso de la Parroquia Mulaló, a partir de la inserción de las florícolas en la zona la brecha entre hombres y mujeres asalariadas se acortó significativamente. Los cambios que en épocas precedentes diferenciaban a la juventud rural de la urbana, como la situación laboral o el nivel de educación, muestran que las distancias se han acortado, y hoy nos encontramos con estilos de vida similares entre la juventud de las ciudades y la que reside en las zonas rurales. Así encontramos los testimonios de los jóvenes asalariados de la Comuna San Agustín. Si bien el nivel de infraestructura educativa, de salud y de tecnológica no es similar a la de las zonas urbanas, no es así respecto en su nivel de consumo.

[...] A los dos meses de entrar a trabajar en la florícola, ya me saque a crédito en un almacén de electrodomésticos en el centro de Mulaló un celular, una cama y un plasma, me toca pagar \$150 dólares al mes por esas tres cosas que saqué. Después de terminar de pagar me voy a sacar una motito, ya averigüé en Latacunga y aquí en Mulaló, me sale mejor comprar acá porque me cuesta \$2.000... (Ricardo, 17 años).

[...] Yo me compré una moto ahorrando, durante seis meses...la moto me ayuda a movilizarme a la plantación, a veces salgo con mis amigos y les presto la moto para dar vueltas por el barrio (Jorge, 20 años).

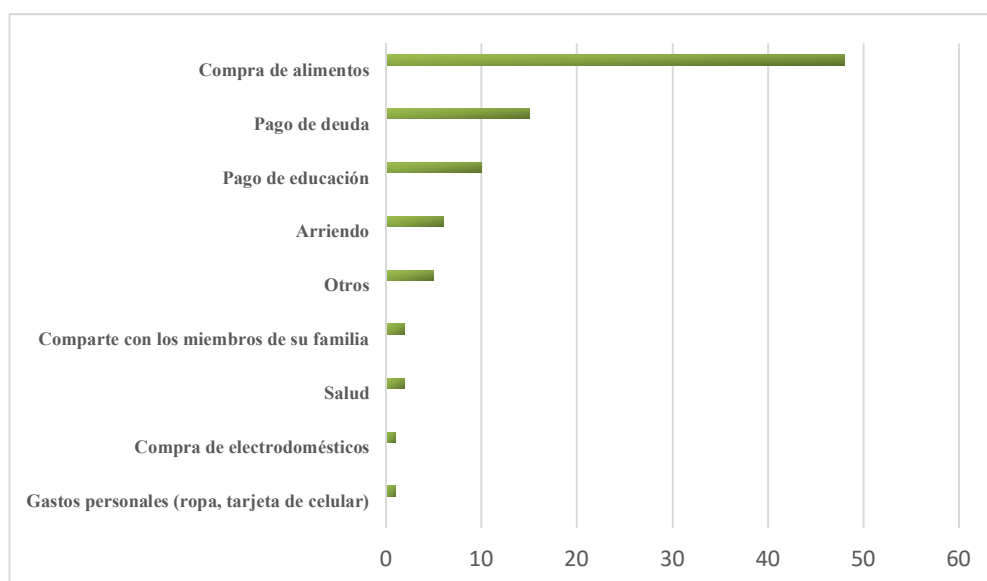
[...] Me compré una cama y un velador para tener en mi cuarto...antes dormía en la misma cama con mi mama, de a poco estoy haciendo mis cosas, el próximo mes me voy a sacar con mi mama un equipo de sonido, para escuchar música (María Isabel, 18 años).

A pesar de que se muestra que el nivel de adquisición de los jóvenes incorpora los objetos suntuarios, se observa sin embargo que al referir la pregunta a nivel parroquial las respuestas arrojan que el gasto más representativo, es en la alimentación; esto responde a algunos factores como: a) tenencia de la tierra b) uso del suelo para ganadería c) los asalariados rurales compran sus alimentos y no los producen, la mayoría realizan las compras en las ferias de Saquisilí o en Latacunga, otros en locales como Tía, Akí.

Esta dinámica de consumo, genera en los jóvenes asalariados rurales, un status en el círculo social en el cual se manejan, como lo menciona Bauman (2003), la sociedad de consumo está hecha para satisfacer los deseos más inmediatos del individuo, esto hace que el individuo se vuelva impaciente, impulsivo, inquieto. Es así que podemos observar que tantos los y las jóvenes en Cotopaxi son seducidos por este ritmo de consumo, muchos de los bienes que adquieren en ocasiones no les son de uso útil pero esta la satisfacción de tenerlo y ostentarlo dentro de su círculo. Esto ha generado a su vez una diferenciación social muy marcada entre ellos, uno puede distinguir a los jóvenes que trabajan pero que viven dentro del núcleo familiar de aquellos que vienen de otros cantones de la provincia y viven solos o con amigos que trabajan en las plantaciones.

Siguiendo a Bauman, no *todos* pueden ser consumidores; no basta desear para que el deseo se sea realmente deseable, entre los mundos sedimentados existe una jerarquía emergente de la movilidad. [...] Esta clase de privación se vuelve más ingrata ante la exhibición ostentosa, de la distancia que sigue siendo inalcanzable en la realidad no virtual (2003:54). No es de sorprenderse al encontrar jóvenes que portan celulares de última tecnología en zonas dónde el acceso a las líneas de conexión móvil o de internet que resulta ser bajas o nulas. A más de señalar que el nivel de endeudamiento por los bienes adquiridos (ropa, celulares, armarios, camas, televisores plasmas y motos) supera el monto del salario que reciben cada mes.

Gráfico 17. Gastos que realizan los asalariados - Parroquia Mulaló



Fuente: Encuesta Proyecto Cotopaxi 2011-2012. Elaboración Propia

Por otro lado, los jóvenes de la Comuna manifiestan un *sentimiento de arraigo* que puede ser presentado frente a la cuestión generacional y de género. Tanto en las entrevistas como en los grupos de discusión se han logrado identificar como los jóvenes rurales han ido construyendo su sentido de arraigo o desarraigo con su territorio. Los hombres presentan un sentimiento poco arraigado en torno a su comuna y parroquia, tienen un sentido de la aventura y de explorar otros lugares mucho más fuerte que el de las mujeres, que en cambio presentan un sentimiento ligado a la familia y al lugar de origen. Los jóvenes que superan los veinte años la posibilidad de pensar en migrar a otra parroquia o a la ciudad de Latacunga es más probable que salir a las grandes ciudades como pasa con los jóvenes menores a veinte años, los cuales han migrado por trabajo con sus parientes a la ciudad de Quito y vislumbran una dicotomía entre el mundo rural y el mundo urbano.

En el pasado, la vida de los jóvenes rurales estaba marcada por una norma fundamental que lo aprendían desde la infancia: la segregación de los sexos en todos los órdenes de la vida familiar y social. A la división de tareas propias de cada sexo se unía la división espacial que adjudicaba a la mujer la casa como espacio central y le prohibía el acceso a lugares públicos y masculinos. Los <<nuevos solteros>> son el resultado de dos fenómenos inscritos en el corazón del sistema de valores rurales: 1) Las tradicionales reglas de la alianza matrimonial que limitan las probabilidades de elección de la pareja a los jóvenes con una posición social equivalente –propietarios-, aunque no necesariamente indentica. 2) Sobre esta regla limitativa opera además el rechazo de las jóvenes con un cierto *status* social, al matrimonio con un

futuro agricultor, Las chicas han sido muy receptivas a los ideales urbanos de hombre y de relación de pareja –camaradería, amor romántico- y su ideal masculino ya no es el del <<buen agricultor>>. Si bien Bourdieu manifiesta que existe una permeabilidad de nuevos valores en las mujeres que en los hombres, en el caso de la Comuna San Agustín del Callo no se da esa condición, tanto los hombres como las mujeres miran la pareja desde otros valores no tradicionales, la conquista, el enamoramiento se dan en esferas lejanas a lo que sus padres podían haber tenido. Así lo expresan tanto los jóvenes como sus padres:

[...] Yo conocí a mi enamorado en una discoteca de Latacunga, una vez que fui allá, él era de otra pandilla “los chamos de la cuatro”, por eso me dio recelo acercarme, porque yo era de la “zona roja” por eso no podíamos ser novios, pero a la final yo deje mi pandilla y me junte con él. Casi no nos vemos pero nos contactamos por el cel...o por el face...y los fines de semana salimos a Latacunga a pasear porque de lunes a viernes es complicado por el trabajo (Marisol, 17 años).

[...] A mí no me parece que mi hija ande con novio, porque luego llegan muchas complicaciones, hay muchos casos de chicas que se involucran con los mismos de su trabajo y cuando salen embarazadas se van, desaparecen. En mi época no había eso de andar de enamorados, nos conocíamos por la familia, mi esposo vino, hablo con mi papito y le dijo que se quería casar conmigo y así nos casamos, yo apenas le conocía un mes. Vivimos al principio con sus padres atrás en un cuartito hasta que hicimos nuestra casa con mucho sacrificio, ahora las cosas son distintas, los chicos andan con una y con otra más si son los que trabajan en las plantaciones y esas malas manías les pegan a las chicas también eso si es mal visto. (Doña Rosa, 45 años).

Este proceso de transformación ha definido un abanico de nuevas posibilidades. Ha “liberado” a la mujer de las tareas agrícolas en las que tradicionalmente colaboraban, abriendo la posibilidad de un nuevo papel femenino en el hogar.

CONCLUSIONES

La reconversión productiva hacia la actividad agroexportadora fue presentada por los responsables de las políticas agrarias y económicas de aquel entonces como una oportunidad estratégica que permitiría capitalizar el agro cotopaxense y generar una dinámica de crecimiento económico que provocaría un impacto positivo sobre la estructura de empleo y redundaría en una dinamización de la economía local mediante el efecto “goteo” que eventualmente permitiría la transferencia de recursos desde las zonas productoras hacia los territorios circundantes, generalmente caracterizados por bajos índices de desarrollo social y economías rurales en recesión. De este modo, la actividad agroexportadoras sería considerada como la actividad “ancla” a partir de la cual sería posible desatar una dinámica de desarrollo rural territorialmente articulado.

Casi dos décadas después, las promesas de desarrollo para Cotopaxi siguen siendo eso, promesas; el espejismo del crecimiento económico de la actividad agroexportadora no puede opacar la terca persistencia de lagunas de pobreza que anegan los reducidos islotes en los que se genera la riqueza; el propalado “goteo” de la riqueza no ha sido capaz siquiera de provocar un efecto redistribuidor entre los propios trabajadores, al tiempo que la prosperidad parece ser un concepto esquivo para una provincia que ostenta los peores indicadores sociales.

Existen varios elementos que podrían explicar este rotundo fracaso del desarrollo rural sustentado en la agroexportación. En primer término, cabría cuestionar el hecho de que el mismo modelo que amparó el crecimiento de la industria florícola, supuso al mismo tiempo una invisibilización y desamparo de los soportes de política económica que amparaban la reproducción de las economías campesinas. La renuncia a una política de desarrollo que estimulara la diversificación productiva del territorio protegiendo sobre todo a aquellas actividades que estaban orientadas al mercado nacional, tuvieron efectos catastróficos sobre los productores más vulnerables; además, no solamente que las florícolas han crecido desestimulando las actividades productivas tradicionales, sino que lo han hecho muchas veces en contra y a costa de ellas, como parecen referir los indicadores de concentración de riego y crédito por ejemplo.

Otro elemento a tomar en cuenta son las condiciones del proceso laboral y su viciosa dependencia de los recursos de la economía campesina. Una de las prescripciones entusiastas de quienes alentaron la fiebre floricultora, rezaba que la demanda de trabajadores sería de una magnitud tal que tornaría innecesaria la penosa actividad de subsistencia de los viejos campesinos.

El exiguo monto de salarios sería por completo insuficiente para quien se debe procurar sus medios de vida de una manera enteramente *moderna* en su acepción capitalista – es decir, por completo dependiente del trabajo asalariado – pero sucede, que la industria florícola en medio de una economía dolarizada solamente ha podido mantener su escasa competitividad a costa de mantener bajos los costos de producción, sobre todo su masa destinada al capital variable (salarios). Esto torna indispensable que los obreros y obreras florícolas, encuentren actividades complementarias para sustentar sus medios de vida. La “penosa actividad de subsistencia del viejo campesino” no solo no ha sido abolida sino que constituye uno de los más fuertes subsidios indirectos para mantener la “competitividad” internacional de las exportaciones florícolas. ¿El campesino subsidiando a la industria? Sí, y no sólo a través de su pequeña parcela. La apropiación de caudales hídricos e infraestructuras de riego que tienen como matriz el sistema de páramos de la Provincia es una condición *sine qua non* para la industria.

Lo cierto es que no todos los males ni las perversiones estructurales del desarrollo capitalista en Cotopaxi se pueden endilgar a la industria florícola. Al fin y al cabo, incurriríamos en un pecado de ingenuidad al pensar que esta industria tiene que tener como horizonte el desarrollo social y no como su naturaleza lo reza: el incremento del valor valorizado.

El problema de fondo reside en la catatónica inacción estatal que cedió casi todas sus funciones de control, regularización, planificación y redistribución al limbo del *laissez fasser*, *laissez passer*. En veinte años, no ha existido una política de control ambiental riguroso para evitar el uso de pesticidas prohibidos en las florícolas o peor aún políticas que se preocupen de garantizar los derechos laborales y estimular la erradicación del trabajo precario en sus diferentes modalidades. Es un secreto a voces, el hecho de que los sindicatos están vetados tácitamente en la industria florícola. ¿Si a esto se agrega el déficit de la capacidad de los gobiernos locales para asumir su rol en favor de la redistribución de los recursos a fin de planificar la transferencia de recursos de los territorios *ganadores* a los territorios débiles o perdedores, es otro componente de este coctel explosivo.

Estos son algunos de los filones críticos que, entre otros, suponen impedimentos estructurales al desarrollo de Cotopaxi. Si nos apuran, diremos además que, dadas las condiciones del mercado mundial, las flores no parecen ser una apuesta inteligente para los territorios rurales en recesión. Una ojeada breve nos mostrará los nubarrones que amenazan el esquivo paraíso de la bonanza económica. Las medidas ATPDEA que sostienen con los dientes la escasa competitividad de las rosas ecuatorianas serán insubsistentes en poco tiempo

debido a los TLC's de Colombia y Perú, la recesión económica presentada en el 2008 se ha convertido en una condición crónica de las grandes economías del Norte desarrollado elemento que conlleva aparejado la tendencia a la caída de las exportaciones suntuarias venidas del Sur.

Si bien la inserción de los jóvenes en la agricultura empresarial moderna, ha significado una solución para la problemática del subempleo y la escases de oportunidades de trabajo al interno de las parcelas campesinas, no obstante, su inserción en el mercado laboral al producirse en forma individual, permite la implementación de toda una serie de prácticas precarias que van desde la misma forma de contratación, hasta el proceso de trabajo: horario excesivo, bajos salarios, discriminación por género, etc. Los trabajadores jóvenes conformarían de esta manera, una mano de obra precaria, con bajo nivel de capacitación y sin ningún nivel de organización. La mayoría de los jóvenes que trabajan en las florícolas tienen educación primaria y apenas un corto porcentaje han realizado la educación secundaria, de estos últimos varios de ellos asisten a instituciones educativas bajo la modalidad vespertina o a distancia.

BIBLIOGRAFIA

- Alerta N. 88. (2000). “*Las flores del mal. Las floricultoras y su crecimiento acelerado*”. Acción Ecológica. Quito.
- Arrighi, G., (1998). “La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación de capital”. *Iniciativa Socialista* # 48.
- Barsky, Oswaldo (1978). *Iniciativa terrateniente en el pasaje de hacienda a empresa capitalista. El caso de la sierra ecuatoriana (1959-1964)*. Quito: CLACSO.
- Bernstein, H. (2012). *Dinámicas de clase y transformación agraria*. México: Miguel A. Porrúa, Universidad de Zacatecas.
- Buaman, Zygmunt. (2003). *La Globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich. (2002) *La sociedad de riesgo global*. Madrid: Siglo XXI,
- _____. (2000) . *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.
- Chiriboga, Manuel, ed. (1984). *Ecuador agrario. Ensayos de interpretación*. Quito: El Campo.
- Delgado, M. (2010). “El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica”, *Revista de Economía Crítica*, no.10, pp. 32-61.
- Deere, Carmen. 2006. “¿La feminización de la agricultura? Asalariadas, campesinas y reestructuración económica en la América Latina rural.” *ALASRU N.4.*,
- Ermida, O. (2007). “La política laboral de los gobiernos progresistas”. *Nueva Sociedad*, 211, pp. 50-65.
- Fernandes, B.M. (2007). *Cuestión Agraria: conflictualidad y desarrollo territorial*. Recuperado de:<http://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp2.pdf>
- Jijón y Caamaño, Jacinto. [1945] 1998. *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*. Quito : Abya Yala.
- Ibarra, Hernán y Pablo Ospina (1994). *Cambios Agrarios y Tenencia de la Tierra en Cotopaxi*. Quito: Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio.
- García Pascual, F. (2006). “El sector agrario del Ecuador: incertidumbres (riesgos) ante la globalización”. *Iconos*, no. 24, pp. 77-88.
- Guerrero, Fernando y Pablo Ospina (2003). *El poder de la comunidad. Movimiento indígena y ajuste estructural en los andes ecuatorianos*. Buenos Aires: CLACSO. Colección Becas de Investigación.

- Guerrón Ayala, S. (2003). *Flexibilidad laboral en el Ecuador*. Quito: UASB, Abya Yala, CEN.
- Grinspun, R. (2008). Explorando las conexiones entre el comercio global, la agricultura industrial y el subdesarrollo rural. En, North, L. y Cameron, J.D. (edits.) *Desarrollo rural y neoliberalismo*. Quito: UASB - Corporación Editora Nacional.
- Gutiérrez Usillo, Andrés (2002). *Dioses, Símbolos y Alimentación en Los Andes* . Quito, Ecuador : Abya Yala.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- INEC: VI Censo de Población y V de Vivienda 2001.
 _____: VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010.
- Kay, C. (2001). Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. En *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*. Madrid : Universidad de Lleida, pp. 337-429.
- Kay, C. (2015). “Agrarian Question and the Neoliberal Rural Transformation in Latin America”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, no. 100, pp. 73-83.
- Kennedy Alexandra & Carmen Farui. 1988 Obrajes en la Audiencia de Quito. TILUPULO, en Revista Historia Económica Ecuatoriana N°4. Banco Central del Ecuador. Quito.
- Korovkin, T. y Sanmiguel, O. (2007). “Estándares de trabajo e iniciativas no estatales en las industrias florícolas de Colombia y Ecuador”. *Íconos*, 29, pp. 15-30.
- Korovkin, Tanya, 2003. “Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas de la sierra ecuatoriana: un estudio de caso”. En Ecuador Debate, No.58. Quito.
- Long, N., (1996). Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural.. En: *La Sociedad Rural Mexicana Frente al Nuevo Milenio*. México: Unam.
- Marx, K., [1867] 1975. *El capital, Crítica de la Economía Política Tomo I Vol 3*. México D.F.: Siglo XXI.
- MAGAP/SIGAGRO – SENACYT “PROYECTO SIGFLORES 2009-2010”. Censo Florícola 2009.
- Maldonado, Ana María (2004). *Trabajadoras de la floricultura en Ecuador: Estudio de Caso*. Oxfam. Santiago de Chile. Martínez, Cristian (Ed), 2006, *Atlas Socioambiental del Cotopaxi, Programa para la Conservación n de la Biodiversidad, Páramo s y Otros Ecosistemas Frágiles del Ecuador (CBP)*. EcoCiencia/HCP. Quito.
- Martínez, L. (2006). “Introducción”, en Martínez, L. (Ed.). *Jóvenes y mercado de trabajo en Ecuador*, Quito: Flacso-CEPAL-GTZ.

- Martínez, L. (2014). “De la hacienda al agronegocio: agricultura y capitalismo en Ecuador”, en Almeyra, G., Concheiro, L., Mendes, J.M. y Porto-Gonçalves, C.W. (eds.) *Capitalismo: Tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, vol. 2. Bs. As.: UAM, Ediciones Continente, CLACSO, pp. 123-158.
- Martínez, L. (2015). *Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi*. Quito: Flacso.
- Martínez, Luciano (1990). "Iniciativas campesinas frente a las presiones del mercado." In *El campesino contemporáneo. Cambios recientes en los países andinos.*, by Fernando Bernal. Bogotá: Tercer Mundo.
- McMichael, P. (2013). *Food Regimes and Agrarian Questions*. Halifax: Fernwood Publishing.
- Osorio, J. (2004). *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. México: Miguel A. Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Osorio, J. (2014). *Estado, reproducción del capital y lucha de clases. La unidad económico/política del capital*. México: UNAM.
- Otero, G. (2013). “El régimen alimentario neoliberal y su crisis: estado, agroempresas multinacionales y biotecnología”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, No. 17, pp. 49-78.
- Ramón, Galo. 2004. *Cotopaxi a Debate 1740 -2001*. Quito : IEE – COMUNIDEC.
- Rubio, B. (2009). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en al fase agroexportadora neoliberal (3ª edición)* México: SIPAE, Universidad de Chapingo, Plaza y Valdés.
- Rubio, B. (2014). *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*. México: Universidad Autónoma de Chapingo, Universidad de Zacatecas, Juan Pablos Editor.
- Ruiz, M. (2011). “La crisis agroalimentaria global y el nuevo ciclo de revueltas en la periferia mundial”. Recuperado de:
http://ocaru.org.ec/index.php/comunicamos/noticias/item/download/29_8c5a855b164483756bb66e50f545aee
- SIPAE-ECOCIENCIA. 2005. *Modificación Histórica de las condiciones ecológicas de la Provincia de Cotopaxi: incidencia de las dinámicas socioeconómicas*. Quito.
- Waters, William, 2000. “El desarrollo de las agroexportaciones en el Ecuador: la primera respuesta empresarial” en Antología de estudios rurales. FLACSO – Ecuador.